

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, pretil de los Consejos, nú-
mero 3.
En provincias 15 rs. el trimes-
tre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 40 por
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Proyecto de colegio médico: ¿Qué deben ser los effluvios miasmáticos que constituyen la causa original del cólera indiano? Dos palabras sobre los signos de la muerte: Cirujía: Enfermedad reinante en Galicia.—ASUNTOS PROFESIONALES: Títulos falsos: Honorarios del médico.—PRENSA MÉDICA: Terapéutica: Medicina: Farmacia.—VARIÉDADES: Mas sobre el parte de S. M. y fallecimiento de la augusta recién nacida: ¿Deben publicarse las noticias relativas al cólera morbo? Arreglo de partidos: Remedios secretos y específicos: Reforma médica en Bélgica: Partidos de médico en la Argelia: Necrología.—PARTE OFICIAL: SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ESCRITOS ORIGINALES.

PROYECTO DE COLEGIO MEDICO.

Hay ciertos hechos, al parecer insignificantes, y que sin embargo son altamente fecundos en resultados. Para los que no se tomen el cuidado de examinar á fondo el pensamiento que ha presidido á la union del *Boletín de Medicina* y de la *Gaceta Médica*, esta no será otra cosa que una combinacion periodística, en que haya entrado por mucho el interés recíproco; pero hay otro lado mas importante por el que debe mirarse la cuestion, y por él es por el que los directores de ambos periódicos la han considerado. Como constantes defensores de los intereses morales y materiales de las clases médicas; como sostenedores veteranos de sus fueros; como promovedores de sus progresos; como antiguos é incansables adalides de la medicina patria, han tenido por desgracia sobradas ocasiones de experimentar la inutilidad de sus esfuerzos aislados, en esta época de centralizacion general y de egoistas combinaciones. De nada ó de muy poco han servido sus mejores deseos: de muy poco ó de nada sus sacrificios. La ciencia médica secular era negada por algunos de sus discípulos; no faltaban otros que la vendian, y sin embargo aun existen Pedros; todavía existen Judas. El escepticismo de algunos de sus sacerdotes, como el escepticismo de los profanos, hacia honda huella si no en su doctrina, al menos en su rito, y á pesar de la *Gaceta Médica* y del *Boletín*, la ciencia permanece avergonzada de tanta impudencia: permanece condolidada de tanta defeccion, de injusticia tanta. Los creyentes al considerar las cien nuevas sectas, al verse acosados por tantos catequizadores, empezaron á dudar, y la sospecha penetró en su alma, y ni la duda ni la sospecha han podido hacerlas desaparecer los aislados esfuerzos de nuestros dos periódicos. Esto en cuanto á la ciencia. En cuanto á los profesores, victimas siempre, ni aun han tenido el consuelo de condolerse juntos. Uno tras otro marchan por la árida senda de su peregrinacion sin que pueda lisonjearles la esperanza de un porvenir menos azaroso. Su comun desgracia los tiene aislados. Para ellos no hay otro puesto en la sociedad que á la cabecera del enfermo. Inútil es que sus talentos, sus virtudes, sus servicios hayan hecho á algunos merecedores de cívicas recompensas: inútil es que su herédada fortuna les haya dado á otros la verdadera independencia, tema constante y asunto obligado de tantas alharacas. Para unos y para otros la esfera de su dominio, la atmósfera de su accion no pasa una línea mas allá de la infestada atmósfera de sus enfermos; de la esfera reducida de sus fórmulas; y aun allí, en aquel recinto sagrado, donde tiene lugar la gran

lucha entre la vida y la muerte, van á disputarle el puesto los títulos falsos, las autorizaciones gratuitas, los embaucadores de oficio, los charlatanes oficiosos, y aun los curanderos oficiales. Constantes en su puesto el *Boletín* y la *Gaceta Médica* han levantado su voz en defensa de la clase, y su voz se ha perdido en el espacio sin conseguir jamás ser escuchada, cuanto ni menos atendida, por los que tienen en su mano el remedio de tantos males.

Ahora bien, tan repetidos desengaños han hecho surgir un pensamiento que puede formularse del modo siguiente: «Unamos nuestros esfuerzos, hasta el día aislados, porque así serán mas poderosos.» Y esto que han hecho el *Boletín* y la *Gaceta* uniendo sus redacciones, no está limitado á tan poco. Es el lábaro que ha de redimir á las clases médicas de su martirio: es la bandera que debe agruparnos para desde allí pedir la consideracion que la sociedad nos debe, y que á las individualidades niega. Es, en una palabra, el grito de asociacion, para que el aislamiento ni nos envilezca, ni nos deje á merced del abuso.

Nosotros que fuimos los primeros en dar el ejemplo de una *Sociedad de socorros mútuos*, sociedad que subsiste al través de tantas épocas de ágios y de ruinas: nosotros, que previendo lo que el mundo guarda á nuestras pobres familias, realizamos un pensamiento benéfico para librarlas de la miseria, seamos siquiera los últimos en formar un cuerpo colegiado como los que tienen todas las profesiones. La union del *Boletín* y de la *Gaceta* no puede significar otra cosa, y nosotros creemos que esta idea es para sus ilustrados directores una de las bases de sus ulteriores trabajos, la espresion de un pensamiento salvador.

Entrar á desenvolverlo no es hoy nuestro objeto, ni lo es tampoco el examen detenido de sus ventajas y de los obstáculos que pueden oponerse á su realizacion. Haremos solo una ligera reseña de aquellas, contentándonos por de pronto con llamar la atencion de nuestros comprofesores sobre un proyecto que puede llegar á ser altamente beneficioso á las clases médicas.

Ya hemos espuesto, aunque muy de pasada, los inconvenientes que trae á la una y á los otros el aislamiento, estéril siempre, siempre infecundo. El aislamiento está muy cerca del egoismo, y el egoismo, del desaliento y de la envidia. Los esfuerzos aislados llevan casi siempre el sello del interés individual, y aunque á veces tengan por objeto el bien de la clase, ó son mal interpretados, ó cuando menos son desconocidos. Hay mas: la confianza no puede realizarse sin el conocimiento recíproco, y los profesores de las ciencias médicas necesitan aproximarse para desechar la desconfianza y la exagerada susceptibilidad, que los martiriza y divide, arrinconándolos recelosos en el silencio de su hogar doméstico. La creacion de un cuerpo colegiado destruye todos estos inconvenientes, y facilita todas las ventajas de las asociaciones científicas. Un colegio médico, concentrando las aspiraciones individuales y las fuerzas dispersas, dará representacion á una clase ante el mundo científico, y en el grupo de las asociaciones no estará, como hasta el día, vacío, el lugar que nos corresponde. Los abogados tienen su centro de union: ¿lo tienen los escribanos, los procuradores y los agentes de cambio: lo tienen nuestros hermanos los farmacéuticos, y casi todas las profesiones. Todas en cuerpo hacen oír su voz en reclamacion de sus agravios ó en defensa de sus fueros. Las injusticias no pasan sin correctivo, ni los desmanes van á herir á los indivi-

duos en detall. El golpe que hiere á un asociado, hiere al cuerpo á que pertenece. Hay otra razon de mas alta trascendencia.

La creacion de un colegio médico es el proyecto mas útil y que mas reclama nuestra situacion actual. Al enunciar esta idea no nos crean autores de ella. Ha nacido del seno de una reunion de profesores, y si otras razones no hubiera, bastaria la razon de su origen para probar toda la importancia de las asociaciones, y lo que de esta tienen derecho á esperar la ciencia médica y los que la ejercen. Las ideas que nacen aisladas, ó se pierden en el olvido, ó tardan mucho en su desenvolvimiento. Las que por el contrario surgen en medio de una asociacion, tienen en su favor la sancion del debate, y si se aprueban, la presuncion del acierto.

Ya se han dado los primeros pasos para esta gloriosa empresa: hábiles arquitectos se ocupan en formar el plano: antes de mucho quedará sentada la primera piedra. El ejemplo de Madrid podrá seguirse en las capitales y otras poblaciones grandes. Estas sociedades podrán relacionarse unas con otras, y la clase médica tendrá entonces organizacion, tendrá vida, formará un cuerpo al cual se agreguen esos leves átomos diseminados ahora por el soplo de la desunion.

Estas ligeras indicaciones bastan para nuestro objeto. Creemos que la prensa médica ayudará á su realizacion, y los profesores todos le prestarán su auxilio. Sea como quiera, nos creemos en el deber de tributar nuestro sincero parabien á los que concibieron el pensamiento, y de ofrecer nuestra eterna gratitud á los que sean tan felices que acierten á llevarlo á feliz término.

FRANCISCO RAMOS Y BORGUELLA.

¿Qué deben ser los effluvios miasmáticos que constituyen la causa ocasional del cólera indiano?

POR D. FRANCISCO SASTRE Y DOMINGUEZ.

El cólera morbo epidémico, terror y espanto de la misera humanidad; genio maléfico de desolacion y de muerte, que riega la tierra de sangre y lágrimas; monstruo alado y sutil, cuyo ponzoñoso aliento hiere y mata con la rapidez del rayo, amenaza enlutar con su negra y funesta sombra el claro y apacible horizonte de nuestra península. Basta la posibilidad de una próxima invasion del cólera para que cualquier escrito, por humilde que su autor sea, pero cuyo objeto se dirija á desarmar la ira de tan cruel azote, merezca alguna atencion de cuantas personas se interesan en la salud y vida de los pueblos. Animado de este único pensamiento, di á luz en 1852 una Memoria escrita con notables defectos, así en su parte material como literaria, primer tímido ensayo de quien trata de someter á la superior ilustracion de sus comprofesores ideas cuya exactitud no puede ser ocularmente demostrable. ¡Quiera el cielo que alguna voz mas autorizada y elocuente lleve algun día la luz del convencimiento á su inteligencia y la confianza á su corazon!

¿Qué es el miasma ó causa inmediata del cólera?—El miasma colérico tiene que ser indefectiblemente ó espíritu ó materia. El sentido comun nos hace conocer desde luego que el ente de que se trata ni es ni puede ser un espíritu, entendiendo por esta palabra una sustancia incorpórea ó inmaterial.

Siendo pues la causa esencial del cólera un cuerpo ó un miasma material, habrá de ser sólido, líquido, gas, ó un compuesto, ya binario,

ya ternario, de moléculas sólidas, líquidas, gaseosas ó areiformes.

Lo examinaremos sucesivamente bajo todas estas formas ó estados.

Sólido. El agente productor del cólera no puede ser un sólido, porque todo cuerpo sólido, por leve é impalpable que sea su masa, debe tener mayor densidad relativa que un volumen igual de los gases y vapores que forman la atmósfera terrestre, y de consiguiente debe precipitarse de esta con mas ó menos lentitud, como se precipita el polvo, los átomos, etc. Además, un cuerpo sólido, que por el impulso de causas externas ó por la acción del calor se eleva accidentalmente en la atmósfera, no trasmigra como la golondrina atravesando los anchos mares; no vence activamente las grandes corrientes y las continuas vicisitudes atmosféricas; no se mantiene flotante en ciertas y determinadas capas de aire por un espacio indefinido de tiempo; no marcha en diferentes y caprichosas direcciones, sin ser juguete de las oscilaciones del viento, y sin obedecer á la gravedad ni á las demás leyes físicas de la materia. Este cuerpo sólido sería soluble ó insoluble. Si lo primero, se licuaría y desharía con la saturación higrométrica del aire, con las nieblas, con las lluvias y con los demás meteoros acuosos: si lo segundo, no se mezclaría tan fácil é íntimamente con nuestra sangre, y no envenenaría tan terriblemente los fluidos de nuestra economía. Nunca se reproduciría ó multiplicaría como lo hace el germen del cólera; nunca tendría esos periodos de calma y de exacerbación alternativos; nunca se propagaría como se propaga la epidemia cólerica, en tales términos, que á veces sea fácil averiguar donde se encendió la primera chispa del fatal incendio, que luego con asombrosa voracidad asola un barrio, una población, una provincia, una nación, un continente entero. Ningun cuerpo sólido suspendido en la atmósfera puede dar lugar á infecciones epidémicas, pues el polvo de los venenos mas energéticos no produce nunca mas que intoxicaciones aisladas, cuya esfera de actividad se estiende á muy cortos límites. Por último, una emanación sólida no se desprendería de las pantanosas orillas de un caudaloso río, porque la humedad es un poderoso obstáculo que se opone á la volatilización de las moléculas sólidas.

(Se continuará.)

Dos palabras sobre los signos de la muerte, á propósito de las cuatro que el Sr. Mata insertó en el número 2870 del Clamor Público,

POR D. JUAN FRANCISCO GALLEGO

(Nuestro colaborador en Almadén.)

Al ocuparse el Sr. D. Pedro Mata de los cargos que á la medicina y á los médicos ha dirigido la prensa política con motivo del *muerto vivo* que tanto ha llamado poco hace la atención del público de Madrid, dice entre otras cosas lo siguiente: «De todo lo hasta aquí espuesto resulta que la ciencia suministra datos seguros para conocer si una persona está viva ó muerta; que los médicos están en posesión de este conocimiento, *en especial los que han estudiado medicina legal*, y que si se los llama para examinar á una persona creída muerta, en cualquier tiempo que se los llame, resolverán *acto continuo* la cuestión.»

Y como yo tenga la honra de contarme en el número de sus discípulos, y como tema que los señores jueces de primera instancia han de entender demasiado al pie de la letra este párrafo, suscrito por persona tan competente, debo manifestar mis dudas sobre el particular, y hacer algunas aclaraciones para que no padezca la reputación del profesor cuando, por no tener sus sentidos la esquisita y fina sensibilidad que requiere ó exige la apreciación de alguno de los signos de muerte real, no pueda satisfacer en el acto al tribunal consultante.

Antes de todo suplico á mi digno y entendido catedrático me haga el obsequio de creer que si escribo estas líneas es porque tengo muy presentes sus reiteradas amonestaciones sobre que se declare siempre lo cierto como cierto, lo dudoso como dudoso.

Cuatro son los signos ciertos de la muerte, que en dicho periódico consigna mi respetable maestro, sucediéndose en su aparición por el orden con que van espuestos: 1.º, la cesación de los latidos del corazón; 2.º, la rigidez cadavérica; 3.º, la falta de contracciones musculares bajo el influ-

jo del galvanismo; 4.º y último, la putrefacción.

Cada uno de los tres últimos fenómenos se verifica en diferentes épocas del estado cadavérico; pero sucediéndose sin interrupción puede desde luego comprobarse acto continuo la certeza de la muerte, siempre que el profesor tenga á su disposición aparatos galvánicos para solicitar con energía las contracciones musculares; quedando, pues, un periodo mas ó menos largo, el que media entre la cesación de la vida y la aparición de la rigidez, en el que la realidad de la muerte solo puede declararse por la ausencia de los latidos del corazón.

Que la cesación de estos latidos sean un signo de muerte positiva yo no lo niego; pero ¿puede comprobarla *siempre y sin género alguno de duda* la exploración por el tacto y por el oído? Hé aquí la dificultad. Cuando se ponen en parangón los atributos mas culminantes de la vida con los fenómenos mas pronunciados del estado cadavérico la diferencia es inmensa y fácil su apreciación; pero la dificultad aumenta y crece la incertidumbre cuando se examinan dos estados que se confunden por su semejanza: esto último sucede cuando se trata de establecer diferencias entre la mas débil y remisa manifestación de la vida y su extinción total é inmediata. ¿Haremos de deducir que el corazón no funciona cuando la mano ó el oído, aplicados sobre la región precordial de una persona, no perciban los ruidos ó choques resultantes de su movimiento? Creo que no: creo mas, y es que mientras Mr. Bouchut no pruebe que el corazón no puede moverse ni se ha movido nunca sin que el observador lo haya apreciado por los medios exploradores en cuestión, su descubrimiento no debe en justicia colocarse al lado de los signos infalibles de la muerte. Sean cuales fueren las teorías inventadas para explicar los ruidos del corazón y la conmoción parietal que experimenta la mano en cada latido, bien sean efecto del choque de su punta sobre la pared correspondiente del pecho, bien dependan del juego de sus válvulas, ora sean debidos á la simple contracción de los ventrículos ó á la resvaladura de la sangre sobre las partes sólidas funcionantes, siempre tendremos necesidad de admitir un movimiento bastante extenso, una impulsión suficientemente graduada para dejar sentir los choques de los líquidos contra los sólidos, y para hacer llegar y propagar á las paredes torácicas la conmoción resultante. ¿Y quién ha dicho que en esas enfermedades que tan perfectamente simulan la muerte no puede estar el corazón agitado por un movimiento semiconvulsivo ú oscilatorio, suficiente para sostener la vida y sobrado débil para producir fenómenos apreciables al tacto y al oído? Nadie lo dirá seguramente.

Estas mismas ó parecidas reflexiones espuso el *Boletín de Medicina* ú otro periódico que no me ha sido posible encontrar al dar cuenta del descubrimiento de Mr. Bouchut. De todo lo cual resulta que antes de la aparición de la rigidez cadavérica es aventurado declarar *acto continuo* la certeza de la muerte, sobre todo tratándose de muertes espontáneas.

También, y en el mismo periódico, se hace cargo mi ilustrado catedrático de las quemaduras consideradas como signo de la muerte, y dice: «Algunos han pretendido que una quemadura puede distinguir la muerte de la vida, puesto que cuando hay vida se forma una vejiguilla llena de agua ó de serosidad y una aréola inflamatoria; mas habiendo Mr. Lauret probado que tambien puede formarse en ciertos cadáveres poco tiempo después de la muerte, pierde este signo gran parte de su importancia.»

Si es cierto que la quemadura presenta *siempre* durante la vida la flictena, la coloración eritematosa en forma de chapas ó círculos alrededor de la escara ó cualquier otro fenómeno fluxionario, es un signo de mucho valor, que merece estudiarse detenidamente, y que debiera ser colocado en el sitio que se asigna á la cesación de los latidos del corazón. Digo que si la quemadura produce *siempre* estos fenómenos durante la vida, porque aquí es preciso repetir lo que antes dije: que para establecer señales diferenciales entre la vida y la muerte deben estas examinarse en sus extremos mas próximos á confundirse, y como las flictenas, las coloraciones eritematosas, los círculos inflamatorios y fenómenos congestionales son signos de las quemaduras hechas durante la vida en el pleno ejercicio de sus funciones, ignoro si estas mismas señales se presentarían tambien en quemaduras inferidas á individuos catalepticos, estáticos ó anestésicos ó en el caso que he supuesto de ser tan débiles las acciones de la vida, que hasta el mismo corazón ondulase en vez de latir. Si así fuera, la ausencia de estas señales en quemaduras hechas en el acto, daría siempre la certeza de la muerte, aun cuando no pudiera sostenerse que había vida en el

caso raro de formarse flictenas. Yo he visto morir instantáneamente á individuos que en aquel momento estaban hablando conmigo; he reconocido á otro muerto por un rayo á unas cien varas de mí, y á varios otros á poco tiempo de espirar: á todos los he quemado, y en ninguno he visto formarse flictenas, y téngase en cuenta la manera de producir la quemadura. Acercó el cuerpo en combustión á la parte de modo que solo recibiera el calor irradiado, como en las cauterizaciones objetivas, sosteniéndole así algun tiempo, con el objeto de ver si determino el eritema ó sea una quemadura de primer grado, y en seguida voy acercando el fuego hasta concluir en una cauterización inherente. En todos los casos he observado que el epidermis se levanta sin formar flictena, cruje, se esfolia y arruga, y por último hierven los tejidos y se carbonizan; de modo que produzco una quemadura lenta, prolongada, y capaz de determinar el movimiento de reacción fluxionaria si hubiera vida.

Opino, pues, que la quemadura es un medio de exploración que merece estudiarse, y creo no poder hacer mejor cosa que recomendarse á mi estimado maestro Sr. Mata, en prueba de que sus discípulos conservan la afición que supo inspirarles á esta clase de estudios, a pesar de no proporcionar sino disgustos y compromisos.

CIRUGIA.

Colección purulenta curada por medio de la tinctura de iodo.

POR DON ROMUALDO SAENZ QUINTANILLA.

(Nuestro colaborador en Salinas.)

4.º A principios del mes de junio de 1849 se me presentó en mi casa (Mondragon), una tejedora de la fábrica de Vergara, de 21 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución buena, de nación francesa, la que se hallaba enferma hacia tres meses.

Su principio de enfermedad, según me dijo, fué desarrollarse una inflamación en el sincipicio (absceso caliente ó flegmonoso), la que terminó por supuración. Tres meses hacia se hallaba supurando el absceso, y á tanto fluir y padecer se veía en tal estado que su cara la indicaba lo mucho que sufría, tanto física como moralmente. Los profesores encargados de su asistencia querían dilatar el absceso, mas ella se opuso de tal manera, que antes de dejarse operar (como ella decía) prefirió ir á Francia.

En este estado tan lastimoso fué cuando se me presentó, ¿qué hacer en tal caso? ¿la dilatación? Este era el camino mas corto, mas la enferma se oponía de tal manera que ni aun á indicárselo me atreví, temeroso de que se me escapase tan buena ocasión de emplear un medio que yo quería experimentar. Así es que lo primero que hice fué consolar á la enferma dándole esperanzas de su curación, después de asegurarme bien de su padecimiento. En los primeros días de observación no hice mas que reponer un poco las fuerzas de la paciente por medio de alimentos nutritivos, y procurar que el pus permaneciese el menos tiempo posible estancado; y para ello la curaba tres veces al día, precediendo á la cura una inyección emoliente, y el vendaje se reducía á una ligera compresión por medio de compresas graduadas.

Cuando la enferma se reanimó un poco, hice el primer día una inyección con la tintura de iodo, sirviéndome para ello de una jeringuilla común de oído, esto es, pequeña. Después de la inyección, sin procurar extraer el líquido de ella, ponía una planchuela seca seguida de compresas graduadas, todo alrededor del tumor, procurando que la abertura quedase libre para dar fácil salida al pus y líquido inyectado.

En los días siguientes hice dos inyecciones. Mi objeto, como todos comprenderán, era producir una inflamación adhesiva. No tardé mucho en conseguirlo, pues al sexto día le sobrevino, siéndome imposible inyectarle mas. Una vez producida la inflamación me fué imposible continuar con la compresión tan fuerte como antes de ella, y me limitaba solo á que fuera ligera; mas á medida que disminuía la inflamación, aumentaba la compresión. El pus que fluía al principio tenía el aspecto de las falsas membranas que se desarrollan en las fauces de los niños en algunas de sus enfermedades particulares, con la diferencia de que algunos pedazos había que empujarlos para que salieran, pues tenían el grandor de una avellana. Este pus, así como su cantidad, iba disminuyendo con la inflamación, y por este sencillo medio curó en menos de quince días.

2.º D. N. N. natural de Escoriaza, de 27 años

de edad, constitucion fuerte, temperamento sanguíneo, estando en un tendido viendo una novillada en el mes de mayo de 1851, cayó el tendido y con él cuantos habia. A los pocos dias se sintió con dolores en la nalga derecha, cuyos dolores terminaron en un absceso flemonoso. Este terminó por supuracion, y los profesores que le asistían (pues se hallaba en un pueblo de la Rioja, y por consiguiente fuera de su casa), señores D. José Garagarza, licenciado en medicina y cirugía, y mi compañero y amigo D. Jorge Regulez, cirujano de segunda clase, dieron salida á la supuracion por medio del bisturi.

Cuando se vió un poco mejorado se trasladó á su casa y al cuidado de su profesor. El absceso seguia supurando, y despues de aplicarle los remedios que tuvo por conveniente, y no producirle el efecto que se deseaba, le propuso la dilatacion de la abertura. Sabido es de todos cuanto les cuesta á los enfermos sujetarse á la accion del cuchillo, y mas aun á los que por su posicion pueden consultar con otros profesores.

El enfermo sujeto á nuestra observacion se hallaba en este caso, y antes de decidirse por la dilatacion, quiso consultar con el digno y acreditado profesor Dr. D. Juan Carlos Guerra. Este, si mal no recuerdo, le decia, en la consulta por escrito, al profesor de cabecera, que si que estaba indicada la dilatacion (esto debia ocurrir sobre el 14 de junio), pero que tambien habia otro medio de curacion, cual era las inyecciones; y creo que este profesor daba la preferencia, para el líquido de la inyeccion, á la disolucion de sublimado corrosivo. Mas el profesor encargado de su asistencia insistia en la dilatacion, y al cabo se decidió el enfermo por los grandes deseos de verse curado.

El dia 20 de junio se me avisó á Mondragon para que practicara la dilatacion. El enfermo se hallaba en el estado siguiente: algo de enflaquecimiento general, falta de apetito, las demas funciones en su estado normal. Pasando al reconocimiento de la parte enferma, se encontraba un foco purulento en la nalga derecha; introducido en él el estilete, penetraba en general todo alrededor del foco como dos dedos: inferior y posteriormente la penetracion era mayor, y esto se concibe bien por las posiciones de pie y en decúbito superior. Una vez reconocido y visto que no existia complicacion alguna, propuse las inyecciones del iodo. El profesor de cabecera se oponia diciendo que la dilatacion era el medio mas pronto y eficaz; mas para convencerle, le referi el caso anterior, y que no perderiamos nada en hacer una tentativa que antes de seis dias produciria ó no su efecto, y que si en ese tiempo no sobrevenia la inflamacion adhesiva, podriamos pasar á la dilatacion.

En efecto, convinimos en ello, y en el mismo dia se mandó por la tintura de iodo: la inyeccion se practicó siguiendo en un todo el mismo método que en el caso arriba referido. La inflamacion adhesiva no se nos hizo esperar, pues al cuarto dia ya no se le podia inyectar. La supuracion é inflamacion fueron en un todo idénticas á las del caso anterior, mas en este fuimos mas afortunados, pues para el 30 de junio, el enfermo se hallaba completamente curado de su afeccion.

Reflexiones. Muchas podrian hacerse en estos casos con respecto á las causas que retardan la curacion de estos focos purulentos y sus diversos tratamientos, mas en el presente artículo no me he propuesto otra cosa sino dar á conocer el feliz resultado que he conseguido en tales circunstancias con la tintura de iodo. Solo haré una pregunta: ¿es el iodo solo el que tiene la propiedad de producir esa inflamacion adhesiva, ó contribuye tambien el alcohol que entra en la composicion de la tintura? Otros, colocados en mejores condiciones que la mia, son los que deben contestar; quiero decir, aquellos que se hallan al frente de grandes hospitales, en los cuales es muy fácil hacer mil observaciones, mas no obstante, espondremos nuestra opinion sobre el asunto, ó por mejor decir, manifestaremos lo que hemos observado.

Sabedor de que la tintura de iodo, muchas veces por no tener alcohol (pues hasta ese grado suelen llegar los boticarios en los pueblos, gracias á lo bien arreglados que se hallan los partidos), la preparaban con aguardiente, mandé traer por mi cuenta el alcohol para su preparacion. El frasco se destapaba á menudo, y ya se habia hecho muchas veces cuando se me presentó el primer caso. La cantidad de cada inyeccion era la misma en ambos casos, y con todo la inflamacion adhesiva del segundo sobrevino mucho antes que en el primero, y eso que esta era mas sensible. ¿Consistirá esto en la diferencia de sitio en que se practicó la inyeccion ó en la calidad del alcohol?

Veamos otros dos casos: al principio que traje el alcohol, tuve que hacer la punction del hidroce-

le: la inyeccion se ejecutó con la tintura de iodo, segun aconseja Velpeau, y el enfermo se curó sin habersele hasta ahora reproducido; mas despues que se me concluyó, se me presentó otro enfermo con hidrocele é hice lo mismo que con el primero: en este la tintura estaba preparada con aguardiente, y el resultado fue que la inflamacion no sobrevino cual era de esperar y el hidrocele se reprodujo. Bien conozco que todo esto no es suficiente contestacion, y por lo tanto debia observarse por los profesores de los grandes hospitales, para ver si con la tintura etérea de iodo se conseguia el mismo resultado.

Enfermedad reinante en Galicia.

A nadie queda ya duda de que es el cólera morbo asiático la enfermedad que está afligiendo á Galicia. Los médicos de aquel pais que han tenido ocasion de observarla, lo declaran con una franqueza que les honra tanto como desacreditada á los que, dóciles á instigaciones de personas interesadas en ocultar un suceso que revela una culpa, han negado con insistencia el carácter verdadero de la enfermedad, corriendo el riesgo de ocasionar al Gobierno sérios compromisos y daños de inmensa consideracion á la causa de la humanidad.

Desde Redondela, Cedeira, Cesantes y Viso ha ido estendiéndose la enfermedad, segun parece, á Puenteareas, Tuy, Vigo y hasta Pontevedra ó sus cercanias; y entre tanto ha ido abandonando las primeras poblaciones invadidas, como es natural, porque en ellas no habia de perpetuarse. Los facultativos de las nuevas poblaciones invadidas, sobre todo los de Tuy, á diferencia de los de Vigo, han manifestado, como no podia menos, que la enfermedad es el cólera epidémico.

Dícese que el gobernador de Valenza (Portugal) mandó retirar las barcas de pasaje que habia sobre el Miño, con el intento de cortar toda comunicacion; pero tambien se afirma que ya empleó tarde tan prudente diligencia, y que el cólera morbo penetró antes por aquel punto en el vecino reino.

Podemos asegurar á nuestros lectores que la epidemia reinante en Galicia ha tomado un carácter menos mortífero desde que las autoridades han fijado en ella su consideracion y han empezado á dispensar los oportunos auxilios. En las primeras parroquias invadidas no era el cólera solo quien producía aquella mortandad: era el cólera sin asistencia médica, sin abrigo, sin auxilios.... ¡Por eso apareció tan exajerada la proporcion de los casos desgraciados! Hé aqui una prueba magnífica y consoladora de que los auxilios médicos y los benéficos rebajan tanto mas la cifra de las víctimas de esta pestilencia cuanto mas se acercan á su perfeccion, y hé aqui señalada por lo tanto la aspiracion que deben procurar realizar los gobiernos.

No queremos pecar de indiscretos manifestando lo que sabemos y parece muy fundado acerca de la invasion del cólera morbo en Galicia. Bastenos decir que la importacion es todo lo evidente que puede ser. Nuestras noticias se hallan bastante en armonia con lo que se dice en una carta de Tuy que han publicado varios periódicos políticos. Copiaremos un trozo de ella:

«A principios de noviembre entró en lazareto de Vigo el vapor *Isabel la Católica*, trayendo á su bordo, segun el parte que se dió á la junta de sanidad de aquel puerto, tres enfermos atacados del cólera asiático. Como en el indicado lazareto es imposible vivir sin frecuente comunicacion con el pueblo de Redondela por su grande inmediatecion, y porque careciendo absolutamente de aguas, de allí tienen que traerlas diariamente para el consumo, y á este pueblo se llevan á lavar las ropas de sanos y enfermos, por mas cuidado que quisieran tener las autoridades no logran jamás aislar el establecimiento del modo que debe estarlo, principalmente en tiempo de peligro de contagios. Ignoro si en esta ocasion se tomaron las convenientes precauciones; pero el hecho es que á los pocos dias se principiaron á observar en Redondela y parroquias de Cedeira y Cesantes, que son las mas inmediatas al lazareto, unas enfermedades que bautizaron con el nombre de cólicos, cuyos síntomas eran vómitos, cursos, calambres, desfiguracion de la persona en términos que no se conocia al que poco antes se habia visto robusto, y de la cual muchos morian á las veinte y cuatro horas, otros á las cuarenta y ocho ó antes.

«Un hombre de Redondela fué á la parroquia de Areas; allí fué atacado y murió; en seguida fueron atacados otros varios en la misma parroquia y otras vecinas, y en la villa de Puenteareas. De allí á cuatro dias fueron atacadas en esta ciudad de Tuy, personas que habian estado en aquel pueblo.»

A su tiempo, cuando no parezca una acusacion contra nadie, agravada por las circunstancias, manifestaremos lo que hay en el asunto. Entre tanto confiamos en que el Gobierno cuidará de poner en

claro las circunstancias y los abusos que puedan haber concurrido á la propagacion del cólera, cuyos abusos es posible que tenga relacion el empeño que ha habido en ocultar la naturaleza de la enfermedad importada.

Por lo demas tenemos la satisfaccion de manifestar que no hay grandes temores de que la epidemia se propague; que el punto en que ha aparecido es el mas ventajoso para la preservacion del resto de la península, y que el Gobierno, con su paternal solicitud, se ocupa en disponer todo lo conveniente para atenuar sus estragos, siquiera se adopten estas disposiciones sin ruido, como en tales casos conviene. El Ministro de la Gobernacion, con su celo y actividad reconocidos, atenderá oportunamente al resguardo de la salud pública para en adelante, y adoptará sin duda alguna las mejores disposiciones para impedir los estragos de la epidemia que por el exceso de confianza y por abusos que no quedarán sin correccion, ha penetrado en nuestro territorio.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Títulos falsos.

Siguen las esposiciones recibidas de las provincias, en que numerosos profesores de todas clases se asocian á la esposicion escrita por las redacciones del *Boletín de Medicina* y de la *Gaceta Médica*; esposicion que han admitido y prohijado tambien las redacciones de nuestros apreciables colegas el *Restaurador Farmacéutico*, el *Porvenir Médico* y el *Divino Valles*.

Partido de Segorbe.

Los profesores del arte de curar que suscriben, residentes en el partido de Segorbe, á V. M. esponen con el mas profundo respeto y veneracion: Que abundando en los sentimientos que han impulsado á los Sres. redactores del *Boletín de Medicina*, *Cirujia* y *Farmacia*, y de la *Gaceta Médica*, se adhieren á la esposicion hecha por los mismos á V. M. sobre la autorizacion que aparece concedida para ejercer la medicina y la farmacia á personas que no han pasado por los trámites legales. Y fundados en la justicia que les asiste y en el interés, no menos caro, de la humanidad doliente, suplican á V. M. se digne aceptar esta manifestacion con la benevolencia que le es proverbial, mientras los esponentes ruegan al Todopoderoso por la salud y la vida de V. M., tan importante á la ventura de los españoles.—Segorbe 22 de diciembre de 1853.—Cárlos Lúcia.—Blas Vicente.—Pedro Manso.—Vicente Tomás.—Miguel Polo.—Salvador Martínez.—Ramon Santadaria.—Joaquin Martin.—Luciano Vigo.—Agustín Andres.—Manuel Vigo.—José Segarra.—Luis Ibañez.—Joaquin Orega.—Manuel Jordan.—Justo Iñigo.—Luis Arnau.—José Pedro.—Trinario Martínez.—Matias Montesinos.—Miguel Sebastian y Chiva.—Jaime Cruzars.—Miguel Cervera.—Miguel Sebastian.—Pasqual Montesinos y Nuey.—Vicente Dely.—Cristóbal Montesinos y Ballester.—Manuel Tomás.—Domingo Alcayde.—Miguel Polesa.—Francisco Balaguer.—José Roselló.

Partido de Almadén.

Los que suscriben, profesores de medicina y cirugía residentes en Almadén y pueblos de su partido, tienen la honra de llegar respetuosamente al trono de V. M. esponiendo: Que se adhieren á la razonada esposicion que presentarán las redacciones del *Boletín de Medicina* y *Gaceta Médica*, para que se digne V. M. revocar la Real orden de 23 de junio último, por la que se sirve V. M. autorizar al cirujano D. Cayetano de Oleseta y Mitjans, vecino de Barcelona, para que pueda ejercer libremente la facultad de medicina. En esta súplica, Señora, estan interesadas, mas que los profesores, la ciencia y la humanidad entera.—Los que suscriben tienen el alto honor de ofrecer á V. M. sus respetos y adhesion, y piden á Dios conserve la vida de V. M. dilatados años.—Almadén 4 de diciembre de 1853.—Juan Francisco Gallego.—Manuel Dominguez.—Pedro Fernandez Romero.—Francisco Fernandez.—Juan Lidon.—Justo Ramirez Aliseda.—Gervasio Sanchez Aparicio.—José Caballero y Pozo.—Lucio Robiralla.

Anteiglesia de Guecho y Berango.

Los profesores de medicina, cirugía y farmacia de las anteiglesias de Guecho y de Berango, tienen el alto honor de suplicar debidamente á V. M. se digne considerarles como adheridos á la manifestacion que los Sres. redactores del *Boletín de Medicina* y *Gaceta Médica* hacen en la esposicion que tienen la honra de elevar á V. M. relativa á títulos de medicina y de farmacia adquiridos sin los requisitos que previene la actual legislacion.—Guecho 7 de diciembre de 1853.—Clemente Onainda.—Clemente de Pinedo.—Antonio de Barrera.—José de Irazabal.

Partido de D. Benito.

Los profesores de medicina y cirugía de este distrito

que abajo firman, tienen el honor de dirigirse á S. M. para manifestar que se hallan enteramente conformes, y se adhieren completamente á la esposicion hecha por las redacciones del *Boletín de Medicina y Gaceta Médica*, relativa á una Real orden expedida por el ministerio de Gracia y Justicia, en la que se conferia un título de profesor de medicina, faltando para ello todos los requisitos de la ley vigente en estos casos.—Don Benito 4 de diciembre de 1853.—Manuel Lopez Ace- do.—Antonio Valadés y Fernandez.—Manuel de Pe- draza y Medina.—Diego Felix Garcia.—Juan José de Sosa.—Pedro Diaz.—Manuel Garcia Merino.—Antonio de los Llanos.—Agustin Bacas.—Francisco Solbes.

Partido de Jerez de los Caballeros.

Los profesores de ciencias médicas que suscriben se adhieren á la esposicion hecha á V. M. por las redac- ciones del *Boletín de Medicina y Gaceta Médica*, sobre haber sido autorizado para ejercer la medicina en Barcelona un sugeto que no aparece estar aprobado, segun los trámites establecidos en la legislacion vigen- te, y sobre la existencia de ciertos títulos de farma- céuticos que deben considerarse como falsos.—Dios guarde la preciosa vida de V. M. dilatados años.—Oliva de Jerez de los Caballeros á 25 de diciembre de 1853.—A. L. R. P. de V. M.—El subdelegado de Sani- dad, Ildefonso Sanchez Palacios.—Francisco Puente.—Ramon Cardenal.—Manuel Madrigal.—Joaquin Gon- zalez Perez.—Vicente Infante.—Sebastian Ramirez.—José Alonso Villalta.—Ildefonso Diaz Caballero.

Los que suscriben, profesores de medicina y cirugía, A. L. R. P. de V. M. rendidamente esponen: Que les ha causado el mas profundo sentimiento el hecho de haber autorizado el Gobierno de V. M. para ejercer la medicina en Barcelona á un sugeto extraño á la ciencia de curar, ó lo que legalmente es lo mismo, que no ha sido examinado y aprobado con arreglo al plan de es- tudios y demas leyes vigentes sobre el asunto. No se detendrán los recurrentes á enumerar las fatales con- secuencias que semejante autorizacion traerá á la hu- manidad, ni en probar que siendo la profesion mas ne- cesaria á la sociedad, es indispensable que los que la ejerzan hayan dado previamente pruebas públicas y solemnes de que han estudiado y aprendido los di- ferentes ramos que la ciencia abraza, y esta es la garantía que la sociedad tiene para confiar sus dolencias al que lleva el título de médico; porque es una verdad que nadie duda, y porque los redactores del *Boletín y Gaceta Médica* mas minuciosamente han ele- vado al Gobierno de V. M. las observaciones que han tenido por oportunas en una reverente esposicion, á la que en un todo se adhieren los que representan. El To- dopoderoso guarde la vida de V. M. dilatados años pa- ra bien de esta nacion.—Diciembre 21 del año del se- llo.—Antonio Flores.—Juan Rentero y Muino.—Felix Nieto.—Francisco Gomez de Agüero.—Ambrosio Man- zanera.—Manuel Francisco Herrera y Picado.—Antonio Mosqueira.—Manuel Condeso.

Honorarios del médico.

Nunca con mas oportunidad podria ilustrarse una cuestion tan vital, como al aparecer en año nuevo, un periódico con un nombre que nos indica cuál debe ser el Siglo Médico. Y no es por cierto solo de ciencia de lo que debemos alimentarnos, porque en tiempos en que todos los gobiernos piensan con tan esmerado anhelo en la grata cuestion de las subsistencias, no debemos olvidar la nuestra. To- das las profesiones practican las máximas de Ben- than, y solo la medicina vive con las ideas y preo- cupaciones de los primeros tiempos, como si toda- via fuéramos sacerdotes ó misioneros encargados de llevar la salud por todo el ámbito del mundo.

Lejos de mí la idea de rebajar en lo mas mínimo el benéfico influjo de nuestra ciencia, ni la noble satisfaccion del que descende solo por las escale- ras de un palacio ó de una choza, despues de ha- ber dictado tal vez el método curativo que arranca á la muerte un moribundo. La inteligencia del pro- fesor se eleva entonces á tan grande altura que es necesario ser médico para medirla, y difícilmen- te admitiria comparacion con nadie en la tierra. Por eso no debe extrañarse que dijera S. Agustin, que en tales casos *nisi á Deo* podia compararse. Pero dejemos este campo de poesia y humanidad para entrar en lo terrenal, que debe ocuparnos con mas ardor.

¿Qué son los honorarios del médico? El fruto de su trabajo como inteligencia, como capacidad que necesita la sociedad en momentos dados, lo mismo que á todas las otras, sin que nuestra jerarquia, des- cuidada en extremo y apenas en embrion, nos obli- gue á la ridicula y extravagante mania de algunos que nos solicitan como á sacerdotes y nos desprec- cian y mandan como á menestrales. A los que tal piensan, debemos responderles: si quereis que vi- vamos al amparo de vuestra benéfica voluntad, dadnos la consideracion que noblemente merece el que practica tan sublime virtud. *Sin el respeto, con- sideracion y jerarquia sacerdotal, no puede admi- tirse la caritativa remuneracion.*

Que asi no vivimos no hay que preguntarlo. Somos profesores que ejercemos una industria, y de ella, como todos, queremos recompensa en el mercado general.

Pero ¡qué anárquico, que abandonado se halla nuestro campo económico! Apenas si hemos saluda- do á Smith, y mas bien parece una profesion que vive en los espacios imaginarios, por no decir mas alta, que no una rama del árbol general que com- prende la jurisprudencia, la teología, la milicia, las nobles artes, las ciencias fisico-químicas en ejercicio, y varias que pudieramos añadir. Raro es el profesor que toma la iniciativa en la apreciacion de sus honorarios, como se practica en casi todos los paises y hacen todas las demas profesiones; sino que hasta para recibir se muestra turbado y sin ánimo para apreciar sus servicios, talento y habilidad. Contemplad si alguna profesion os sigue en ese camino, y no siendo asi, torced la via y obrad como las otras. Si el pintor pone precio á sus cuadros, el arquitecto ó ingeniero á sus pla- nos, el abogado á sus pedimentos y consultas, el sacerdote á sus entierros y el comerciante á sus cambios, ¿qué razon hay para que el médico sea el hijo abandonado que viva de la caridad pública? Solo entre los médicos españoles existe tan estra- ña costumbre, que debiera abandonarse con mode- rada sustitucion.

Hay un proverbio que aconseja «hacer por sí mismo lo que conviene, antes de confiar á otro lo que se desea», y contando con que toda creacion nueva exige sacrificios, no debe reclamar el que no se sienta con fuerzas para perder. Gran servicio haríamos á nuestros hijos con abandonar tan pere- grina indolencia, imitando lentamente lo que por fortuna hacen algunos y debiamos practicar todos. Harto tiempo ha vivido la ciencia apartada de la actividad material que nos rodea por todas partes; y la continua preocupacion del día de hoy y de mañana, que mueve á todas las inteligencias, que se significan por las riquezas que acumulan como recompensa, es para nosotros un bello ideal y no un dogma que debieramos aceptar. Nos parecemos á la inocente doncella que, no sospechando los de- beres de la maternidad y de la familia, considera todo pensamiento utilitario como estraño al mundo sentimental en que vive abstraída. Hablarle del presupuesto, de la prevision y del trabajo, es ar- rancarle de la esfera divina en que piensa, y condu- cirle por un mundo estraño á sus aspiraciones; pe- ro si un día llega á ser madre, pasará de las vanas teorías á meditar en los bienes positivos, objetos antes de menosprecio, y todo su ardor se dirigirá á buscar el bienestar material cuyo tosco aspecto le repugnaba.

Para nosotros no ha llegado todavia el instante de la maternidad, y solicitos por acumular traba- jo, abandonamos al comprador el derecho de va- luar nuestra funcion productora. Por todas partes, en el campo, en la ciudad, de noche y de día, es- tamos á disposicion del solicitante; y cuando per- demos el tiempo, la fuerza, la salud y hasta la in- teligencia; cuando nos vemos ofendidos en el res- peto, la consideracion y aprecio, nos retiramos en silencio para lamentar la falta de reparacion, y pa- ra recriminar actos que nosotros no intentamos in- validar.

Y aun pudieramos indicar otra perniciosa cos- tumbre que nos lleva á esgrimir la critica contra alguno de nuestros compañeros, si mas solicito por sus intereses exige la recompensa debida á su tra- bajo. Rara es la ocasion en que dejamos de abogar la parte del cliente, sin advertir que nuestro pro- ceder nos coloca delante de la vista el famoso ada- gio «quien á hierro mata á hierro muere.»

No parece sino que nuestros honorarios escan- dalizan á la humanidad. Asi seria, tal vez, si se aprovecharan los momentos de entusiasmo; pero las promesas son muchas y los cumplimientos es- casos. Una ligera comparacion pondrá de mani- fiesto nuestra parsimonia. ¿En qué nos aventaja el jurisconsulto cuando se trata de comparar los sacrificios de carrera literaria? Bien puede decirse que en nada, y aun añadir las infinitas penalida- des de la nuestra. ¿Y en el ejercicio profesional? En que sus horas de trabajo tienen límites y se hacen en el silencio y tranquilidad del bufete, mientras que nosotros, espuestos á todas las intem- peries, no tenemos reposo ni aun en las altas horas de la noche en que la humanidad toda descansa de las fatigas del trabajo. ¡Triste corazon que re- cibe tan violentas y continuas sensaciones! Mal recompensa el mundo tu solicito cuidado por con- servar la vida de tus semejantes, esponiendo la tuya, que es el único patrimonio de tu familia!

¿Qué tiene de comun la carrera de las nobles ar- tes y las especiales de ingenieros con la de la me- dicina? Tienen, sí, la ventaja de que las obras del genio se inmortalizan en los museos y monumen-

tos, y las nuestras son páginas que obedecen á la inflexible ley de la destruccion, que convierte en polvo nuestros idolos. Solamente en la eternidad viven nuestros museos, y alli deberemos hallar nuestra corona cívica.

Pues bien: comparad la recompensa. Cuatro dias de trabajo empleados en un retrato se valúan en tres ó cuatro mil reales, y una consulta de aboga- do, oida por espacio de media hora y estendida en medio pliego de papel, vale de quinientos á mil reales.

En idénticas circunstancias, ¿cuál de vosotros ha recibido mas de cien reales, y cuantos no van al platillo de limosnas para la salud del género hu- mano?

Si nos remontamos á mayores trabajos, á cálcu- los y meditaciones de la razon para ocasiones mas delicadas, entonces son todavia mas escasos nues- tros honorarios, y aun puede decirse miserables. No ha mucho tiempo causó admiracion un profesor de primera categoria, porque pidió treinta mil rea- les por sus servicios de diez años prestados á un caballero rico que murió célibe. Y no hace to- davía meses sucedió que un jurisconsulto, por al- gunas consultas y una memoria de defensa de se- senta páginas, exigió doscientos veinte mil reales. ¿Cuándo llega para vosotros ocasion tan lucrativa? Solo la conocemos en la historia y con referencia á otras naciones. Los médicos ejercen en España su ministerio con la abnegacion del sacerdote de los primeros tiempos de la Iglesia, y pagan sin embar- go al Estado el subsidio de su industria, cuyo pre- cio dejan á voluntad del comprador. Siempre esti- mulado por el triste espectáculo de las miserias humanas, es el primero el médico en la brecha y el último para el premio. No parece sino que la nacion toma nuestros hijos á su cargo, y que en justa recompensa le debemos nuestra abnegacion.

Ni por tan elevados servicios hemos tenido ha- bilidad para crear una jerarquia médica, siendo como clase la menos atendida y mas humilde- mente recompensada. Los títulos de nobleza y las al- tas distinciones del Estado pasan con profusion á condecorar las diversas clases; mientras que ha si- do necesario que los dilatados servicios de nuestro Castelló influyesen tan directamente en la sucesion á la corona, para que sus hijos ostenten un título que apenas tiene compañero en la historia médica.

Fuerza es pensar en la vida nueva, en el mas diligente cuidado de nuestros intereses; que, como van los tiempos, será el indispensable patrimonio de nuestros hijos si han de alcanzar influencia so- cial. Unanse todos para corregir los abusos y el abandono, *sin exageracion ni codicia*. El mejor re- gulator de nuestra conducta será el ejercicio de las demas profesiones; pues si ninguna le aventaja en *sacrificios, penalidades*, nobleza en su ministe- rio y utilidad en el fin, ninguna debe ser mas re- compensada. Si justo es el premio que se da al ge- nio artístico ó industrial, al encargado de la ha- cienda y honra, justísimo es el que corresponde al que cuida de la salud, y repugna ver cómo hay familias que viven entre el lujo y la molicie, disi- pandando su patrimonio, para escatimar luego los honorarios de su modesto doctor.

Si el tiempo pasa y no vuelve, y todos piden re- compensa segun sus servicios y tiempo perdido, siga el médico en esto las huellas de los demas; que aun asi no será fácil le aventaje nadie en sa- crificios por el bien de la humanidad. Napoleon dijo de Larrey «que no conocia mas leal ni mas honrado servidor»; pero su hijo Hipólito hubiera estimado ademas ser príncipe de Java, como lo fueron otros de la Moscowa y de Wagram.

JOSE CALVO Y MARTIN.

PRENSA MÉDICA.

Terapéutica.

DEL AJO Y DE SUS PREPARADOS EN CONTRA DEL CÓLERA, —En la *Revue médico-chirurgicale de Paris* (diciembre 1853), se inserta un artículo del Dr. G. F. Granich, médico del hospital de S. Eduardo de Adelburgo, en Beirouth, destinado á probar que entre los medios re- comendados para tratar el cólera, acaso ninguno haya procurado mas curaciones que el ajo y sus preparados.

En 1830 administrábanlo en infusion los judios de Wiesenitz, y de aqui el que dicho práctico se dedicara á estudiar la accion fisiológica de esta planta y su influ- jo en una enfermedad contra la cual habia ensayado ó visto ensayar poco felizmente ó con resultados bien problemáticos el protocloruro de mercurio, el sulfuro del mismo metal, las uniones mercuriales al abdomen, el alcanfor, el amoniaco, el éter, el agua caliente, el hielo, los aromáticos, los mucilaginosos, los gelatino- sos, los amargos, los astringentes, el nitrato bismútico, y el cloruro zincico.

En concepto de los antiguos era el ajo (*allium sati-*

vum L.) medicamento de los mas heróicos. Hipócrates, Celso, Celio Aureliano y Dioscórides atribuyéronle gran eficacia contra muchas enfermedades, y la virtud de ser estimulante, estomacal, antihelmíntico, diurético, antipútrido, antimiasmático, rubefaciente, etc.

A propósito de la utilidad que se le supone ó que efectivamente tiene para destruir las emanaciones contagiosas, dice Halle, que no las neutraliza, como vulgarmente se cree, sino que excita los tejidos orgánicos destinados á exhalar y á inhalar, tornándolos así poco susceptibles para admitir el miasma.

Cullen propendió á creer que en virtud de ser el ajo muy penetrante puede producir en algunas circunstancias mayor y mas pronto estímulo que ninguna otra sustancia.

Segun Berzelius, el aceite del tallo y del bulbo del ajo es muy volátil, amarillo, de olor penetrante y de sabor fuerte y acre; aplicado á la piel, produce violento dolor; y por su combustion da una especie de grasa y despiden el olor propio del ácido sulfuroso.

Respecto de su composicion inmediata, han averiguado los modernos que el ajo contiene mucha albumina, azufre, materia sacarina, algo de fécula y un aceite volátil, cetrino y de olor fuerte y difusible. Tocante á la accion fisiológica, aseguran que *estimula violentamente, excita fiebre, aumenta la traspiracion cutánea y activa la secrecion urinaria.*

Teniendo en cuenta el Dr. Granich todos estos datos, y pareciéndole que la causa del cólera es un agente tóxico residente en la atmósfera, y que cuando penetra en la economia entorpece las fuerzas hasta el punto de que no puedan reaccionar procurando la eliminacion del miasma destructor, vino á deducir que estaba indicadísimo el ajo contra semejante enfermedad, si efectivamente *excitaba los tejidos orgánicos tornándolos menos susceptibles de ser penetrados por la causa morbífica, y vigorizaba las fuerzas para que pugnaran contra la accion deletérea y estupefaciente.* En su consecuencia, procedió á ensayar la sustancia en diferentes países, y segun dice, desde 1833 hasta 1849 no se le han muerto sino siete coléricos. Lástima es que no nos manifestase el número de los tratados, porque solamente así podríamos juzgar de la eficacia del medicamento.

El tratamiento que aconseja es como sigue:

«En cuanto invade la enfermedad, se da cada media hora desde una á cuatro píldoras preparadas con el zumo del ajo, y se friccionan con el mismo manos y pies. En el intervalo de las píldoras se administra infusion de manzanilla y de menta, y á falta de ella, agua ealiente.

«Así se continúa hasta que viene el sudor, que por lo regular es trascurridas desde dos á doce horas.

«Entonces se suspende la medicacion, y se deja descansar al paciente, cuidando de que permanezca bien abrigado.

«A las seis ú ocho horas suele despertar, y, si muy débil, ya se encuentra fuera de peligro.

«Se continuará administrando las píldoras por espacio de tres ó cuatro dias, dándolas cada cuatro, seis ó doce horas, y disminuyendo progresivamente su número, si es que se han llegado á tomar muchas de una vez.

«En los casos mas graves conviene aplicar al vientre y al pecho compresas empapadas en el zumo y rociadas con pimienta negra menudamente pulverizada.

«Cuando por la intensidad del ataque hay que repetir con frecuencia las píldoras, suelen estas irritar el conducto digestivo. Para calmar la irritacion se recurre á los emolientes comunes, como la clara de huevo, la disolucion de goma, el cocimiento de linaza, etc.

«Si sube de punto la reaccion promovida, prescribo el nitrato bismútico con opio ó sus preparados.»

Omitimos otras prescripciones de las que componen el tratamiento del doctor Granich, por ser bien triviales y pertenecer al número de las modificaciones que conviene hacer en cualquier medicacion al tenor de circunstancias individuales.

Medicina.

USO DEL ACETATO DE PLOMO CONTRA LA PULMONIA Y LA HERNIA ESTRANGULADA.—El doctor Fiebig emplea el acetato de plomo en las pulmonias que no ceden al tratamiento habitual, cuando son de temer las falsas crisis. También se halla indicado, segun él, en los ancianos decrepitos, en aquellos cuya pulmonia va acompañada de diarrea abundante, y en los tuberculosos cuando no puede dárseles el tartaro estibiado.—Como produce mayores ventajas es asociado á la digital, en esta fórmula:

Acetato de plomo. 15 á 30 centigramos (3 á 6 grans.)
Infusion de digital. 180 gramos (media libra.)
Tintura de opio. 1,20 á 2 gramos (1 esc. á 1½ drac.)

El agua blanca en lavativas es de alguna utilidad para combatir las hernias estranguladas.

USO DE LA DIGITAL CONTRA LA PULMONIA.—Los inconvenientes que ofrecen los diversos medios que se emplean para combatir la pulmonia, tales como el calomelano, el tartaro estibiado á dosis alta y los antilogísticos, y por otro lado la conocida influencia de la digital sobre la circulacion general, han conducido al doctor Hensinger á emplear la digital con la esperanza de disminuir el aflujo de sangre á las partes enfermas.—La administra desde el principio del mal, aplicando ventosas escarificadas cuando hay dolor pleurítico, antes que haya podido obrar el medicamento. Si hay complicacion biliar, administra 1½ á 1 gramo (10 á 20 granos) de tartaro estibiado, á cucharadas, de hora en hora, para dar luego la digital. Los primeros efectos de esta se manifiestan á las 24 ó 48 horas, sobreviniendo

incomodidad, náuseas y vómitos de un líquido verdoso y amargo, un colapso notable, sobre todo en la cara, mal humor, humedad y frescura en la piel, intermitencia y lentitud del pulso, que baja á cincuenta y hasta á cuarenta pulsaciones por minuto. Cuando estos fenómenos aparecen, la marcha de la enfermedad se detiene, y á las pocas horas empieza á reconocerse la resolucion, disminuyendo la tos, siendo menos sanguinolentos los esputos, etc. Entonces se suspende el medicamento.—Se administra la digital en infusion, que se hace con un escrúpulo á una dragma del medicamento para cuatro ó cinco onzas de líquido. De esta infusion deberá tomar el enfermo una cucharada cada hora al principio, y despues de dos en dos horas.

Farmacía.

NOTA SOBRE UN APARATO PARA DETERMINAR EL ÁCIDO CARBÓNICO: POR M. S. DE LUCA. Los aparatos que hasta ahora acostumbra usarse en nuestros laboratorios para determinar el ácido carbónico, son por lo general defectuosos, pues que no precisan con la debida exactitud los resultados: así es que para poderlo conseguir con ellos es preciso que la dosis del ácido se haga por diferencia; es decir, por la pérdida de peso que sufre la sustancia que se analiza. Para obviar tales inconvenientes ha usado M. Luca un aparato, que permitiendo la contraprueba elimina por ella esta causa de error.

Para la determinacion del ácido carbónico de los carbonatos, Presenius y Scheffner se valen de aparatos muy ingeniosos; pero ellos arrojan las últimas porciones de ácido carbónico que quedan en los aparatos, mediante una corriente de aire, sin desembarazarle de la humedad que contiene; de modo que la pérdida de ácido carbónico está disminuida por el aumento de peso del ácido sulfúrico que retiene la humedad del aire.

Compónese el aparato: 1.º de un tubo, en el que se opera la descomposicion del carbonato; 2.º de un tubo lavador destinado á desembarazar al aire de su humedad y de su ácido carbónico; y 3.º de otros dos aparatos, cuyo objeto es retener todo el ácido carbónico que proviene de la descomposicion de la sustancia analizada. Estos cuatro aparatos los indicamos con las letras A, B, C y D para que nos comprendan mejor nuestros lectores.

El aparato A, que es un tubo cerrado por una de sus estremidades, contiene un pequeño tubo tambien cerrado por una de sus puntas, en el cual se introduce la sustancia carbonatada, cuyo peso se ha determinado previamente: este pequeño tubo comunica por una de sus estremidades con el aparato lavador destinado á realizar una corriente de aire seco y privado del ácido carbónico; y por la otra, con el ácido sulfúrico concentrado que se halla en el fondo del gran tubo A. Esta comunicacion del aparato A con el aparato B, puede interrumpirse mediante un tapon particular, formado de un pequeño tubo cerrado por su estremidad, y en el que se ha engastado otro de cachou. Por otra parte el aparato A comunica con el aparato C con cinco esferas, de las que la una (la inferior), prolongada en sus dos estremidades, ofrece la capacidad de cinco centímetros cúbicos: cada una de las dos de en medio miden doble capacidad que la anterior, así como las dos superiores duplican la capacidad de estas. En este aparato se colocan quince centímetros cúbicos de una disolucion de potasa concentrada.

Algunos ligeros vestigios de ácido carbónico que se podrían escapar á la accion de la lejía cáustica, definitivamente se condensan en el tubo D, lleno de pequeños fragmentos de potasa y que comunican con C.

Por último, el aparato lavador B, se compone de un tubo en V, que contiene en una de sus ramas otro tubo con potasa y en la otra un poco de sulfúrico. Los tapones de semejante tubo en V están cubiertos con lacre, lo mismo que el del aparato D y el del aparato A, aunque en este último solo se halla tapado en parte.

Estos cuatro aparatos se unen entre sí de un modo muy sencillo, sirviéndose para ello de tubos muy pequeños de cristal, abiertos en sus estremidades, en las que se introducen tubos de cachou. Semejante manera de cerrar los tubos ó de establecer la comunicacion entre muchos aparatos por medio de otros que lo sean de cristal que contengan tubos de cachou vulcanizados, reemplaza ventajosamente la manera incómoda de usar libremente tubos de cachou, y de fijarlos en los de cristal con hilos de seda, como se practica en los análisis orgánicos.

A cada aparato se adapta un hilo de platina con el doble fin de facilitar el tanteo cuando se quiere determinar el peso, y de fijarle en un sustentáculo de madera.

Veamos como se procede: pesados los tres aparatos A, C y D se intercepta la comunicacion del aparato A con el de B del modo que ya queda dicho: se unen los tres aparatos pesados, y se aspira por el tubo D una porcion del aire contenido en todo el aparato. De este modo el ácido sulfúrico llega á ponerse en contacto con la materia carbonatada, la descompone desprendiéndose, y el ácido carbónico se sumerge primero en el ácido sulfúrico, en donde deposita su humedad, y de allí marcha á los aparatos C y D en los que se condensa. Una vez terminada la reaccion, queda establecida la comunicacion con B: se aspira de nuevo, realizándose así mismo una corriente de aire seco, que roba todo el ácido carbónico del aparato A, haciéndole depositar en los otros dos C y D. En seguida se procede á la determinacion ó peso de este ácido: la pérdida de peso del aparato A indica la cantidad de ácido carbónico contenida en la sustancia analizada; cuya pérdida debe corresponder al aumento de peso de los dos aparatos C y D.

Con el mismo aparato A, haciéndole sufrir algunas modificaciones, se determina la cantidad de ácido carbónico cuando se halla en el estado de bicarbonato, y el agua que este mismo bicarbonato puede abandonar bajo la influencia del calor.

Los esperimentos hechos en el laboratorio de Pelouze y en el de Balard del Colegio de Francia, con el auxilio de este aparato, han dado resultados muy satisfactorios, así para la determinacion del ácido carbónico en su totalidad, como para averiguar la dosis de ácido carbónico en el estado de bicarbonato y para el de el agua de cristalización operando en 200 ó en 250 miligramos de materia.

VARIEDADES.

Mas sobre el parto de S. M. y fallecimiento de la augusta recién nacida.

El mismo dia en que dábamos noticia del feliz alumbramiento de S. M. la Reina, verificado naturalmente, y dirigido con aquel tino, con aquella prevision que proceden de una larga é ilustrada práctica, ocurría por desgracia un acontecimiento adverso, que lamentamos como médicos y sobre todo como españoles. La augusta recién nacida, á pesar de las mejores condiciones de viabilidad, habia contraído una enfermedad mortal, y espiró el dia 8 á las once de su mañana. No podemos hacer una relacion circunstanciada de tan triste suceso, porque no hemos sido testigos presenciales de él; pero á falta de datos recogidos por nosotros mismos, tenemos los partes oficiales circulados por el Gobierno y algunos pormenores que públicamente se refieren, y esto basta para que pueda formarse una opinion acerca de la enfermedad que tan graves consecuencias ha tenido.

El embarazo habia sido feliz; el parto natural y sin ninguna especie de complicacion; la augusta Infanta parecia dotada de las condiciones de una larga vida, de la que pasó el primer dia recibiendo el calor materno y sin inspirar cuidado alguno. A pesar de eso, sin causa bien determinada, se advirtió algunas horas mas tarde que tenia dificultad para tomar el pecho, que habia tirantez y constricción en las mandíbulas, y que amenazaba un verdadero trismo; enfermedad nerviosa que se observa algunas veces en los recién nacidos. En vano se apresuró el Excmo. Sr. D. Tomás de Corral á prodigar á S. A. todos los cuidados que aconseja la ciencia, en union del Excmo. Sr. primer médico de cámara; en vano se esforzó con igual objeto la cámara entera, reunida al intento, como el caso exigia; el golpe estaba dado; era preciso ya que se desenvolvieran las fases de una enfermedad gravísima, y efectivamente la convulsion tónica se generalizó al poco tiempo, y desde entonces permaneció constantemente, con ligeras intermisiones, hasta la época del fallecimiento. Este ocurrió á los dos dias, retardado sin duda por una medicacion enérgica y acertada, pero exigido fatalmente por la violencia del mal. El trismo de los recién nacidos indica una lesion tan profunda de la innervacion, que en la inmensa mayoría de los casos no puede menos de hacerse superior á la débil energia vital de la tierna criatura, por mas que la auxilien los recursos del arte. Así lo comprendió desde luego el eminente facultativo encargado de la asistencia de S. M., y así opinaron tambien los dignos profesores de la cámara llamados á consulta, segun aparece del contesto de los partes científicamente interpretados.

El carácter de nuestro periódico, que solo nos permite considerar este suceso bajo su aspecto médico, no nos impedirá sin embargo manifestar en pocas palabras el duelo de que como ciudadanos no podemos menos de participar. La severidad de la ciencia nos obliga á mantenerle escondido en el corazon, mas no por eso es menos sincero.

Si algun consuelo puede quedar en esta desgracia es que no cabe en ella ninguna responsabilidad á la prevision humana. La medicina ha intervenido cuanto podia y ha estado debidamente representada: de esta manera es mas facil la resignacion, porque la sostiene la idea del deber cumplido.

«Deben publicarse las noticias relativas al cólera morbo?»

Hé aqui una pregunta que no carece de importancia en la presente situacion.

A ella responderemos afirmativamente respecto á la prensa médica, y de la manera mas decididamente negativa tocante á la política.

Y no cause estraneza la diferencia que establecemos: para las clases médicas es de inmenso interés conocer á fondo las diversas vicisitudes de epidemia tan temible, saber los puntos que invade, la manera de propagarse, las victimas que oca-

sion y los medios que se proponen para combatirla; mientras que estas noticias mismas, si se estampan en los diarios políticos, producen males infinitos y trascendentales.

Los médicos necesitan seguir en su misterioso viaje al judío errante que apenas deja sin visitar nación ni pueblo; necesitan observar su marcha, graduar sus estragos, apreciar las causas ya de su enfurecimiento, ya de su mansedumbre, conocer los obstáculos que se oponen á su paso y todas las circunstancias de sus escursiones; porque de esos datos deducen los principios científicos á que han de arreglar sus procedimientos. Pero el pueblo, lejos de hallar bien, encuentra peligro gravísimo en esas noticias, que solo á los médicos deben reservarse.

Los que ignoran por qué poco suele afectarse profundamente la débil organizacion humana; los que no conocen hasta qué punto daña en algunas personas el terror que inspira el peligro, es imposible que aprecien en todo su valor la conveniencia de omitir cualquier noticia que cause el menor sobresalto.

Por estas consideraciones esperamos que los diarios políticos se abstengan de anunciar al público malas nuevas, y de transcribir las de los periódicos médicos. Cada clase de diarios tiene sus miras que llenar; sus deberes que cumplir.

Arreglo de partidos.

Muy apartados estamos de creer que uno de nuestros colegas (cuya vida se estiende á poco mas de un año) haya tenido jamas el intento de recoger la gloria que pueda proporcionar el arreglo de partidos con tanta ansia esperado, ni aun siquiera la parte principal del aplauso que proporciona el feliz resultado que se aguarda. A lo que aspira sin duda es á la dulce satisfaccion de ayudar á conseguir se publique una reforma que viene elaborándose lentamente hace muchísimos años; que ha encontrado ya hecha y próxima á su alumbramiento.

Nosotros le concedemos gustosos esa noble satisfaccion, y nos congratulamos de los buenos deseos que le animan; así como deberá concedernos que el *Restaurador farmacéutico*, el *Boletín de medicina*, la *Gaceta médica*, el *Porvenir*, el *Divino Valle*, la *Union*, el *Eco de la medicina* y otros tantos periódicos, publicados de diez años á esta parte y aun antes, alcanzaron la buena dicha de anticiparse á demandar esa reforma, con la insistencia y el calor propios de quienes sienten en toda su intensidad los males que afligen á las clases médicas.

Es muy comun en los periódicos ejercer cierta especie de proselitismo, presentándose á los ojos de la multitud como los mas ardientes abogados de su causa, y todavia es mas comun en los que desean mucho la gloria de aspirar á la parte mas grande de ella que les sea dado alcanzar. Nosotros queremos que cuando alguna gloria haya que recogerse lleve cada cual la parte que le corresponda, como exige la buena justicia distributiva.

Sin duda nuestro excelente y apreciado colega el *Restaurador farmacéutico* ve las cosas poco mas ó menos como nosotros, y por eso termina con las siguientes palabras el artículo en que dá cuenta de la instalacion del Comité.

«Lo que hoy conviene consignar es que por mas felices que sean los resultados que produzcan las gestiones de la comision del Comité cerca del gobierno, no podrán en ninguna manera amenazar el mérito del proyecto de arreglo hecho por una celosa y entendida seccion del Consejo de Sanidad, á quien pertenece la principal parte de la gloria, si su trabajo corresponde á las esperanzas de los profesores: tampoco se podrá disminuir el mérito que ha contraído la prensa médica, discutiendo y esclareciendo los puntos mas cuestionables, en cuya mision viene años hace ocupándose con una constancia laudable, siendo la causa principal de que esta cuestion haya llegado al punto culminante en que hoy se encuentra. Ni se podrán desconocer los heroicos esfuerzos que algunos profesores de influencia estan haciendo porque este trabajo alcance la apetecida aprobacion. A los individuos del Comité no se les podrá negar celo, inteligencia y buen deseo en pro de sus hermanos; pero su mision está concretada á una ó dos conferencias con el ministro, y á ser intérpretes de los sentimientos de las clases médicas. Nuestros lectores sabrán pronto el resultado de estas gestiones.»

De todas maneras lo cierto es que por la excelente disposicion del Exmo. Sr. ministro de la Gobernacion á favor de las clases médicas; por las vivas gestiones de un alto cuerpo consultivo, por

la influencia de varios médicos notables, y en fin, por la ayuda que pueda prestar la comision del Comité, el arreglo parece próximo á efectuarse.

Remedios secretos y específicos.

Ha llegado á nuestra noticia que el Consejo de Sanidad acaba de elevar al Gobierno un informe, extenso y razonado, en que se ponen como de relieve los males para la humanidad que llevan consigo los privilegios para la venta de remedios secretos y la inmoralidad que siempre supone el hecho de ocultar la composicion de un medicamento que se ofrece á los ojos del público como de virtudes maravillosas y seguras para la curacion de las dolencias. Aquella corporacion, fundada en esas consideraciones, propone, segun parece, que tales privilegios no se concedan jamás; pero que el Gobierno conceda premios, proporcionados al mérito, á todo el que descubra algun medicamento muy útil, simple ó compuesto, ó emplee alguno de los conocidos, con ventaja muy notable, en la curacion de dolencias para que no se haya usado en terapéutica.

Suponiendo exactas las noticias precedentes, felicitamos á la corporacion suprema de Sanidad por tan acertado dictamen. ¡Ojalá alcancen sus laudables esfuerzos á acabar con esa plaga funesta de remedios secretos ó específicos, importados unos del extranjero y nacidos otros en nuestro suelo propio! ¡Mucho tendrían que agradecerle la humanidad y las profesiones médicas!

Reforma médica en Bélgica.

Ha llamado mucho la atencion á un periódico belga, que mientras la Cámara de representantes de aquel país, en su respuesta al discurso de la corona, ha reproducido el párrafo de este en que se manifiesta la necesidad de reformar la legislación médica é higiénica actual, el senado no hace ninguna mención de semejante párrafo, como si nada le importase, ni nada valiese el asunto á que se refiere.

Con este motivo dice el mencionado periódico:

«¿Qué debe augurarse de tal silencio? ¡Es acaso que los señores senadores, en su opulencia, no se cuidan de la salud de los pobres, que es la que ha de favorecer la nueva ley médica, y que constituye la única propiedad de esa numerosa clase de ciudadanos?—La sola idea de una respuesta afirmativa estremece, y ni siquiera nos atrevemos á darla.»

Pero no es lo que mas ha de oponerse á la reforma el silencio del senado respecto al párrafo correspondiente del discurso al rey. Lo que mas se opone hace años, allí como en Inglaterra, en Francia y aun ahora en España mismo, es que los médicos escriben mucho sobre el asunto, pretendiendo cada cual que prevalezcan sus opiniones. Lo que unos presentan como lo mejor, lo censuran otros sosteniendo que es detestable; lo que unos fabrican otros destruyen, y entre tanto el gobierno, considerando como imposible el darlos gusto y acallar sus gritos, se detiene, queda inactivo, y los males continúan. Persuádense los gobiernos de que los médicos son inarreglables, y quedan estos por lo mismo eternamente desarreglados.

Entre nosotros no ha llegado á tanto el desconcierto (¡y el cielo quiera que jamás llegue!); pero en verdad que tocante á los medios para reducir las clases y á la reforma de los partidos, hemos discordado alguna cosa.—Caminemos, pues, con prudencia, aceptando cualquiera mejora y solicitando unidos otras nuevas. De esa suerte, manifestándonos conformes, podremos lograr en poco tiempo lo que desunidos no alcanzaríamos jamás.

Partidos de médico en la Argelia.

Para asegurar la asistencia médica en las poblaciones rurales que va formando la Francia en la Argelia, se ha creado una institucion idéntica á nuestros partidos médicos, con el título de *médicos de colonizacion*. La necesidad, y acaso el ejemplo de España seguido allí por los emigrados de nuestra península, habia dado origen á esta institucion utilísima; pero faltaba reglamentarla, como falta en España mismo, y por carecer este servicio de unidad, y por no estar bien determinadas las atribuciones de los titulares, dejaba de dispensar todos los servicios que está destinada á prestar una vez remediados estos inconvenientes. El *Monitor*, periódico de París, que se ocupa del asunto, dice que pronto envidiará la Francia esta institucion á sus colonias.

Teniéndola nosotros fundada en la costumbre, podremos decir con mas motivo que todas las naciones de Europa envidiarán á la España el día en que la ansiada reforma establezca el orden, la armonia y regularidad de esa institucion conocida de muy antiguo en las dos penínsulas, la italiana y la ibérica.

Por dos decretos recientes acaba el ministro de la guerra francés de organizar el servicio médico de las colonias. Hé aquí sus disposiciones fundamentales:

Todo el territorio destinado á la colonizacion de la Argelia se divide en distritos ó circunscripciones médicas (partidos). Cada partido está desempeñado por un hombre de la ciencia que recibe el nombre de *médico de colonizacion*. Este ha de ser elegido entre los doctores en medicina y se nombra por el ministro (1). Tiene el sueldo de 2,000 francos (cerca de 8,000 rs.), y 500 francos mas para caballo cuando el partido se compone de varios pueblos (2). Su obligacion se reduce á prestar los auxilios de su arte gratuitamente á los pobres de la demarcacion. Una tarifa dada por el gobernador general de la Argelia determina los honorarios que han de satisfacer por visitas y operaciones las personas no indigentes. En las localidades donde no hay farmacia, el médico de colonizacion suministra los medicamentos precisos para los pobres; pero los remedios son tomados de las boticas de los hospitales civiles y militares. Los médicos de colonizacion residen en la cabeza de distrito y están á las órdenes de la autoridad administrativa. Usarán un uniforme igual á los ayudantes mayores del ejército, solo que los bordados de la casaca son de plata (3). Sus deberes son (4):

- 1.º Hacer visitas periódicas en todos los pueblos ó grupos de poblacion;
- 2.º Tener horas fijas de consultas gratuitas para cuantos se presenten;
- 3.º Propagar la vacuna;
- 4.º Ejecutar gratuitamente en el punto de su residencia, á falta de médico especial, las visitas periódicas del dispensario de policia;
- 5.º Comprobar las defunciones;
- 6.º Suministrar á la administracion todos los datos y documentos de estadística nosográfica necesarios para formar la constitucion médica y la higiene pública de su demarcacion.

Cada año ha de hacerse una inspeccion general de este servicio.

El número de partidos se ha fijado en 60.

De esta organizacion resulta que no habrá localidad en que exista un grupo de poblacion europea, que no corresponda á un partido médico.

Neurología.

El día 10 del corriente á las cinco y media de la mañana falleció á resultas de una afeccion tifoidea, que terminó en una congestion cerebral, el antiguo y bien conocido práctico de Madrid D. Agustín Recio, á la edad de 58 años, dejando los mas gratos recuerdos entre los antiguos médicos de la corte, de los que fue siempre un tierno y cariñoso amigo.—Nacido en Madrid é hijo de uno de los médicos de mas reputacion en la última mitad del siglo pasado, recibió una educacion correspondiente á los medios de que la buena posicion de su familia y la localidad le permitia disponer; mas como su padre cifraba principalmente su fama y su subsistencia en la práctica de la ciencia, á este ramo especial de ella dirigió desde luego su atencion nuestro amigo y compañero, en lo cual no podian menos de favorecerle los consejos y ayuda de su señor padre, cuya clientela heredó á poco y supo conservar y aumentar con su atinado celo, con su bellísimo carácter y con el apoyo que naturalmente le prestaba el nombre de su tío Don Pedro Recio, uno de los mas célebres comadrones de aquella época. Así es como nuestro D. Agustín llegó á ser uno de los prácticos mas acreditados y que mas visitaron por los años de 1824 á 1832. Pe-

(1) En España ofrecería no pocos inconvenientes esta exagerada centralizacion. Si no los ofrece respecto á la Argelia es porque el número de nombramientos se reduce á 60.

(2) La asignacion no deja de ser espléndida. Supera mucho á la que en España deseamos (solo por la asistencia de los menesterosos), pero hay que advertir que el servicio se ha de prestar en colonias ni cómodas ni saludables.

(3) Como las colonias se gobiernan por autoridades militares, y en este terreno se han de ocupar 27 médicos castrenses, á mas de 33 civiles, no es extraño que á tales funcionarios se les conceda uniforme. Entre nosotros sería ridículo que los facultativos de partido tuvieran un traje especial.

(4) Estos deberes ofrecen grande analogia con los que en España tratan de imponerse.

ro en medio de las ocupaciones que lleva consigo una vasta práctica, no descuidaba, sin embargo, el estudio de la parte científica y literaria de la profesión; y por eso, en medio de otros muchos trabajos académicos y literarios, vimos aparecer una traducción, hecha por él, de las *Investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte de Bichat*, una memoria original sobre la hospitalidad domiciliaria, algunas otras traducciones que ahora no recordamos, y un crecido número de escritos y artículos con que en ocasiones contribuyó a la redacción del *Boletín de Medicina, cirugía y farmacia*, de cuya publicación fué siempre constante y apasionado promotor. También en la Academia de medicina y cirugía de esta corte, de la cual era ya decano y había sido vicepresidente y secretario en diversas épocas, dió muestras repetidas de su ilustración y amor a la ciencia, adquiriéndose la estimación de sus compañeros por sus buenas cualidades. — Ultimamente, desde 1836, en que fué nombrado médico de los hospitales generales de esta corte, hasta pocos días antes de su muerte, no cesó de prestar a los pobres los consuelos de su ciencia con aquella bondad y perseverancia que le caracterizaba y que tanto sabían apreciar sus gefes y compañeros. Para concluir, D. Agustín Recio, sin ser uno de esos hombres que hayan brillado en la profesión con esa aureola de gloria deslumbrante que alcanza el ingenio y la originalidad, ha dejado, sin embargo, una grata y profunda memoria de modesto saber, de infatigable laboriosidad y de sólida virtud en el desempeño de su larga misión: honremos su memoria y mostrémosle como ejemplo a la juventud que ahora avanza, y con mejores elementos, en la carrera que con tanto honor supo recorrer nuestro difunto amigo.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

SECRETARIA GENERAL.

Habiéndose remitido a las respectivas Comisiones provinciales las cartas de pago del dividendo correspondiente al primer semestre de este año, publicado en el *Siglo Médico*, núm. 1.º, del 1.º del corriente, queda abierto el pago en las tesorías de las referidas comisiones, por el término ordinario que concluye el día 15 de febrero próximo.

Madrid 11 de enero de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

El socio D. Bernabé Soto, profesor de cirugía, de edad de 37 años, residente en Logroño, solicita aumentar tres acciones sobre las cinco de la clase ordinaria por que se inscribió en la Sociedad.

D. Leandro de Urrecha, natural de Luyando, provincia de Alava, de 28 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en la villa de San Martín de Uns, provincia de Navarra.

Lo que se anuncia por término de 30 días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 12 de enero de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Maria Martínez de Maraño, viuda del socio D. José Ochoa de Galarza, profesor de cirugía que residió en Garisoain, provincia de Navarra, solicita el goce de la pensión a que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 18 de noviembre 1845; se casó con la que solicita en 30 de marzo de 1835, y falleció en 15 de setiembre de 1853.

Lo que se anuncia por término de 30 días, contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las observaciones que convengan para la justa resolución de este expediente.

Madrid 12 de enero de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

SOCIEDAD FARMACEÚTICA DE SOCORROS MÚTUOS.

JUNTA DIRECTIVA DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Con fecha 30 de diciembre han pasado de esta Junta a la Dirección general los expedientes de ingreso insinuados a solicitud de D. Luis Gallardo Saavedra, residente en Barcarrota, y de D. Ildefonso Herrera y Jamiña que lo es en Val de Santo Domingo.

En sesión celebrada por esta Junta el 29 de diciembre se ha acordado que se abra el pago de las pensiones vencidas en fin del mismo, el día 7 del corriente, lo que avisa a los pensionistas a fin de que concurran a cobrar por sí o por medio de apoderados a casa del tesorero D. Pedro Maeso, plazuela de Santo Domingo, botica.

Madrid 1.º de enero de 1854.—De acuerdo de la Junta, Ramon Ruiz, secretario primero.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Pocas noticias podemos comunicar hoy a los lectores del *Siglo Médico* en punto a epidemias reinantes en otros países.

En París puede suponerse el cólera morbo como completamente extinguido, pues que el 28 de diciembre entró en los hospitales un solo enfermo, y después no han dado los periódicos noticia de nuevos entrados. —Según los estados cuidadosamente hechos por la beneficencia pública de todos los coléricos admitidos en los hospitales, resulta que el cólera se ha manifestado principalmente en los recién llegados a París. Han tenido que luchar estos con el rigor de la epidemia y las dificultades de la aclimatación.

En el Havre de Gracia no ha llegado a adquirir el cólera la intensidad y desenvolvimiento que otras veces: ha sido, como en varios otros puntos, un cólera atenuado.

Son asimismo satisfactorias las noticias de Bélgica, pues que en general ha decrecido muchísimo la intensidad de la epidemia.

También es muy ventajoso el estado sanitario de Londres.

Los estados del Norte de Europa van igualmente quedando libres de esta funesta calamidad.

El total de coléricos tratados en los hospitales hasta el 3 de enero por la noche ascendía a 950; de estos, 692 entrados de fuera, y 258 acometidos en las salas. El número de muertos en los hospitales civiles y militares era 482; en domicilio 307, y en los comunes rurales 97: total de muertos 886.

CRONICA.

Replica el Tribuno, en uno de sus últimos números, a la respuesta que le dimos en el Siglo Médico, y con su contestación nos fuerza a una contra réplica. Nuestro colega político habrá de permitirnos que atendamos a parir sus golpes con las bien templadas armas de la razón. —Empezando por confesar que a los médicos son debidas las consideraciones que disfrutaban las otras clases de la sociedad, y que gozan la libertad industrial como todas, arguye sin embargo: 1.º que personas dedicadas a cuidar la salud pública no pueden olvidar su misión, abandonando a la naturaleza lo que con sus conocimientos podrían aliviar; 2.º que estando ejerciendo su profesión los médicos, como sucedía a los que se llamaron, tienen obligación de acudir adonde se les requiera, aun cuando sea para un enemigo mortal, pues así lo juran y así lo exige la humanidad. —Vamos a patentizar a nuestro apreciable colega que incurre en otras tantas equivocaciones como proposiciones sienta. Tocante a la primera de estas, no es cierto que los médicos se hallen dedicados a cuidar de la salud pública: se hallan dedicados a cuidar de la salud de aquellas personas que gustan, lo mismo que el abogado admite solamente los pleitos que quiere, lo mismo que el arquitecto dirige tan solo las obras que se le antojan, lo mismo que el sastre deja de hacer un vestido cuando no tiene ganas de cortar y de coser. Si recibiesen algún sueldo y hubiese alguna obligación de estar al servicio público, es decir, de todo el que quiera llamarlos, como sucede en los pueblos con los titulares, tendría razón nuestro colega. Y en cuanto a la proposición segunda, basta decir que los médicos se hallan muy lejos de jurar lo que el *Tribuno* dice, y sobre agregar por añadidura lo repetido antes: que los médicos son libres para prestar sus servicios a quien quieran. En los mejores tiempos del absolutismo, cuando se le dispensaban grandísimas preeminencias, gozaban sin embargo de esa libertad, y no queramos suponer que pretenda disputársela ahora un periódico cuyo título es el *Tribuno*. —Falta para concluir una breve respuesta al cargo que se formula de inhumanidad, y es el mas fuerte. El Evangelio manda que por humanidad reparta el rico sus bienes con el pobre, la humanidad exige que se ejerzan por todos las obras de misericordia, y sin embargo cada cual entiende a su modo esos deberes. ¿Habrá de cumplirlos solamente los médicos? ¿Hay razón para exigirlos?

Estado sanitario de Madrid.—El crudo temporal que venimos atravesando desde que principió el año, no solamente se ha hecho sentir en esta corte de una manera solo comparable al que reinó en 1829, sino que ha llegado a hacerse general por todas las provincias. En Andalucía como en Aragón, en Cataluña como en Galicia, en Castilla como en Extremadura, el frío llegó a tal grado de intensidad, que llegó a helar algunos ríos, canales, acequias, lagos y arroyos de bastante corriente. Pero fríos tan intensos no se crea llegaron a

circunscribirse a solo nuestra península, en París se heló parte del río Sena, bajando el termómetro a 12º; en Tolosa de Francia también se heló el Garona, descendiendo la columna termométrica a 14º $\frac{1}{2}$; en Burdeos marcó el termómetro 18º-0; en Amiens y en algunos puntos de Holanda 19º-0; y en Lila 21º-0. Por fortuna en esta corte, desde que comenzó la presente semana los fríos se hicieron mas tolerables, porque vinieron alternados con llovizna y nieblas, y con vientos del N. O. y del S. O.; con todo, la atmósfera se presentó revuelta, varia y cubierta de nublados y celajes. La presión barométrica y el estado higrométrico se diferenció muy poco del de la última semana.

Las enfermedades reinantes continuaban siendo las mismas de que tienen ya conocimiento nuestros lectores por el último estado sanitario. A las calenturas catarrales é inflamatorias que venían predominando tenemos que añadir las gástricas, de que se presentaron muchos casos en este último septenario, las pleuresias y pleuroneumonías, los dolores reumáticos y nerviosos, y los catarras de todas las membranas mucosas. —Entre las enfermedades exantemáticas hubo bastantes enfermos de erisipelas, no pocos de erupciones herpéticas. —Respecto a las dolencias crónicas, hallanse en primera línea las tisis tuberculosas, las asma, las gastroenteritis, las peritonitis y pleuritis, las pneumonías y los catarras y dolores reumáticos.

Por último, respecto a la mortalidad fué poco mas ó menos la misma que hubo en la primera semana del presente mes, recayendo por lo regular en personas que padecían ya de afectos crónicos.

Matriculas gratuitas.—Con motivo de haberse dispuesto que no se pague nada en algunas universidades de Italia por derechos de matrícula, se ha aumentado extraordinariamente el número de estudiantes. Solo en la universidad de Pádua llegan ya a 2,000 los escolares matriculados, cuando antes no había ni una cuarta parte.

Fenómeno. En el *Diario médico-quirúrgico de Boston* (Estados Unidos de América) se dice que en Fairlocoen existe un tal James Webb, de 48 años de edad, que desde su infancia padece de una constante é intolerable sed. Acostumbra beber generalmente todos los días mas de seis cuartillos de agua, y durante la noche no podría dormir si no tuviera al lado un gran jarro lleno del mismo líquido. Solo de este modo ha logrado seguir disfrutando de la mejor salud el citado Webb. Este hecho, dicen los *Anales de medicina de la Flandes occidental*, nos recuerda un caso notable de polidipsia idiopática publicado por Fallot en 1844, en el *Journal de médecine de Bruxelles*. Era, pues, un soldado que sin presentar ningún indicio de flemasía sufría hacia muchos años de una sed inextinguible, tanto que en las 24 horas la cantidad media que acostumbraba beber era la de 48 cuartillos, siendo por lo regular 50 la de las orinas.

Gracias por la franqueza.—Mucho celebramos que el *Siglo Médico* proporcione a varios de nuestros colegas, facultativos y políticos, materia a propósito para ejercitar el filo de sus tijeras. No llevamos a mal tales escisiones, porque ni dolor nos causan, ni hay miedo de una hemorragia, pero sí deseáramos merecerles la insignificante atención de citar el periódico de donde escinden aquellos tremebundos pedazos. Es cosa que disgusta, después de estarnos una semana entera haciendo observaciones termométricas y barométricas, después de mirar cada día media docena de veces a las mas acreditadas veletas (tipo de los amantes y los políticos de ogaño), y después de recoger datos en los hospitales, que con sus tijeras bien afiladas se adornen otros periódicos en un tris con galas de nuestra propiedad, copiando sin decir oste ni moste nuestro *Estado sanitario*, sin añadir siquiera de donde sacan aquella noticia.

Llegada tardía.—En uno de los últimos números de *l'Union médicale* hemos leído que había sido llamado por el telégrafo el Dr. Julio Guyot, para que viniese a asistir al Sr. marqués de Turgot, embajador francés en la corte de España. Este hecho parece probar que el Sr. embajador no estaba completamente satisfecho del servicio que le prestarán los médicos españoles... ¡Y sin embargo, cuando el Dr. Guyot ha llegado a Madrid, ya se encontraba casi completamente curado el embajador francés!

Ministrantes.—Ya empieza esta clase de auxiliares de los médicos a levantar sus pretensiones, como era de suponer, y no pasará acaso mucho sin que pidan la nivelación. En el *Albáitar*, periódico de Barcelona, hemos leído que se proponen los ministrantes de allí dar una hoja suelta en cada número de dicho periódico, para hacer la defensa de su abandonada clase, que gime hoy día en el mayor abandono.... ¿Qué tal? Como han visto a un cirujano de aquella ciudad convertido en médico de real orden, acaso se atrevan a levantar la vista a la misma escelsitud y pedir la propia metamorfosis.

Nuestro colega, el Dicino Valles, ha anunciado de una manera noble y generosa la aparición del Siglo Médico y la cesación del Boletín de Medicina y la Gaceta Médica. Le agradecemos tan benévola acogida. Hé aquí unas cuantas palabras del apreciable periódico barcelonés.

«Mas no crean los profesores españoles que el cansancio y la fatiga han sido la principal causa que hubieron puesto en la balanza los citados colegas para privarnos de sus respectivos repertorios; de ninguna manera, pues en este caso, no se habrían amalgamado

y refundido en uno solo. El Siglo Médico es el nombre que desde primeros de año representará á los que han debido envejecer con los primitivos títulos de *Boletín de Medicina* y la *Gaceta Médica*. Difícilmente á la lectura de este *Divino Valles* se contarían muchos de sus apasionados quienes no hubiesen tenido ya proporción de leer el prospecto del Siglo Médico: por consiguiente, cuanto el periódico de medicina exclusivamente española pudiera manifestar ahora, es superfluo: sin embargo, eternamente tan generoso, noble y desinteresado, como nada mezquino ni egoísta, asegura desde luego que el Siglo Médico no ha de perder un palmo del terreno elevado y ventajoso, en el cual se han visto colocados por el espacio de diez y nueve años uno, y nueve el otro, sus progenitores. Este juicio da lugar á discurrir que el Siglo Médico llenará cumplidamente lo mucho á que le obliga su mismo nombre.»

También á los apreciables periódicos de esta corte, el *Restaurador farmacéutico*, el *Porvenir médico* y la *Crónica de los hospitales*, somos deudores de la misma cordial acogida, é igualmente es justo manifestarles fraternal cariño y agradecimiento. El Siglo Médico desea el bien y la prosperidad de todos los periódicos mencionados, porque todos caminan al mismo objeto y en la misma dirección que él. Cuenten con nuestro franco apoyo y la amistad mas sincera.

Diarrrea que precede al cólera.—Desde el 7 de noviembre al 15 de diciembre entraron 675 acometidos del cólera en los hospitales de París. En este número de enfermos hubo 505 que antes de la invasión padecieron diarrea, y 104 que no la sufrieron. Convendría adquirir noticia de la gravedad relativa en unos casos y en otros.

La sociedad hidrológica médica de París ha celebrado su primera sesión el 21 de diciembre nombrando su mesa. Es presidente M. Melier, vicepresidente Patissier, secretario general Duran Fardel, secretario de actas Lebert, y tesorero Laurés.

Hemos visto el primer número de la Década homeopática, y nada hay en el nuevo colega que ofrezca analogía con lo que fueron otro tiempo los periódicos sostenedores de ese sistema médico. Mucho nos complace que las dos banderas se respeten. Nada es tan fácil como profesar en medicina distintas creencias y aun defender cada cual su causa sin maltratarse unos á otros. En esas luchas sangrientas no hay quien no pierda, la ciencia y los bandos que combaten.

Curiosidad de un médico.—Pregúntanos un suscriptor de provincias qué ha sido por fin de la suscripción para erigir un monumento á Orfila. Lo ignoramos completamente.

Una nueva Biblioteca médica se anuncia, que dirigirá el joven y aventajado doctor D. Aureliano Maestre de San Juan. Bueno es que se publiquen muchas obras de medicina y que haya muchos periódicos, por cuanto significa en la clase amor á la ciencia y deseo de amplia instrucción.

El jueves 12 á las once de su mañana fueron conducidos al cementerio de la Patriarcal los restos mortales de nuestro apreciado compañero y amigo el Sr. D. AGUSTIN RECIO, nueva víctima que la profesión médica ha sacrificado en las aras de la humanidad. Además de numerosos amigos, acompañaron al cadáver, con el dolor pintado en el semblante, una comisión de la Real Academia de medicina, de la cual era uno de los mas antiguos socios de número, y otra de sus compañeros de los hospitales generales, con el digno decano á la cabeza. ¡Qué modestos honores fúnebres reciben los médicos!

En la Agenda de bolsillo para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios (de Madrid) que publica el Sr. Bailly Baillière, aparece que existen en esta villa y corte 250 médicos, 156 cirujanos, y 101 farmacéuticos. Sin embargo, hemos advertido que faltan muchos de todas tres clases. Entre los médicos se encuentran 13 homeópatas y 17 que tienen cruz, grande, mediana ó chica. De los cirujanos solo aparece uno cruzado y otro entre los farmacéuticos.—¡Y luego dicen que andan las cruces tiradas por la calle! No en verdad para los médicos, y eso que son muy distinguidos y muy arriesgados sus servicios.

La fotografía aplicada á las ciencias médicas.—Principia á emplearse en Inglaterra este precioso descubrimiento para la representación de las piezas de anatomía patológica. La exactitud con que cualquier objeto llega á presentarse por este medio, hace que sea muy recomendable á las ciencias médicas la aplicación de la fotografía.

Asegúrase mucho en el mundo médico, que el doctor Landolfi, médico del rey de Nápoles, ha descubierto un método de curar el cáncer, y que se propone publicarlo. Hé aquí un descubrimiento que, si fuera tan seguro como se dice, deberían premiar generosamente todos los gobiernos del mundo.

El cadáver de S. A. la Infanta recién nacida ha sido embalsamado por los doctores en medicina D. Matías Nieto y D. Elias Polin, y por el farmacéutico D. José Simon. Incurriendo en una equivocación notable han citado solamente á este último los periódicos políticos, y fuera de desear que rectificaran la noticia por lo que puede interesar á la medicina y á los demás profesores encargados de esta honrosa comisión.

Carne de caballo.—Una medida de importancia, bajo el aspecto de la alimentación, va á tomarse en

Austria y llama la atención de los economistas de otros países. A consecuencia de un informe especial de la Comisión de salud pública, ha autorizado el gobierno la venta de la carne de caballo en las carnicerías y otros establecimientos públicos. Dias pasados se decía por Madrid que una compañía extranjera iba á abrir un establecimiento de embutidos hechos con carne de caballo.

Fractura de una pierna.—La bailarina Plunkelt, una de las mas acreditadas sildides, se ha fracturado una pierna en Viena, estando bailando.

La Academia de Medicina de París ha ofrecido (con autorización del gobierno), una medalla al hábil abogado M. Chaix d'Est-Ange, como testimonio de gratitud por haberla defendido en el asunto relativo al premio Argenteuil.

Hundimiento.—En la noche del 6 al 7 se desplomó por completo el gran anfiteatro de disección de la Facultad de Medicina de Cádiz, construido hace 8 años (1845), y cuyo coste ascendió á la suma de 15,000 duros, segun dicen.... ¡Oh admirable solidez de las obras de nuestros arquitectos modernos! ¡cómo se parecen á los monumentos que nos legaron nuestros antepasados!.... Por fortuna no ocurrió ningun desastre, resultando solamente un monton mas de escombros en una parte del llamado por antonomasia jardín botánico. Ya desde este verano se habia desprendido una pequeña parte de la cornisa, por lo cual debió quedar prohibida la entrada en aquel recinto.

De Cádiz nos escriben que la hermandad de la Caridad ha conseguido que la beneficencia le haga entrega del estinguido hospital de San Juan de Dios, á donde irán seguramente los pobres enfermos; escaseando, ó mejor faltando así los primeros y esenciales elementos de enseñanza cuales son las clínicas. También parece que la parte alta del hospital civil, mejor dicho, la parte alta del hospital militar, que es lo que se llama hospital civil, cedida bondadosamente por la administración militar, ha sido reclamada, alegando la sanidad castrense ser lo alto del edificio mas higiénico, y en verdad con sobrada razón: esto no debe extrañarse, pues el año pasado reclamaron los militares el jardín llamado de la Cochinilla contiguo al hospital, que tenia para la aclimatación de la grana la Sociedad de amigos del País.

Un banquete médico en París.—No solamente en Madrid celebran banquetes los médicos. El lunes 2 del actual ha dado uno magnífico la Sociedad de cirugía de París al distinguido representante de la cirugía alemana el Dr. Chelius, catedrático de la universidad de Heidelberg, cuya obra desconocerán muy pocos de nuestros lectores. El catedrático Denonvilliers pronunció un brindis que se aplaudió estrepitosamente, Chelius contestó con otro, Ricord y Roux brindaron á su vez, otro tanto hicieron Larrey y Marjolin, siendo aquella fiesta alegre y lucida.—Merece notarse que Mr. Ricord reveló una noticia literaria de importancia: que Mr. Roux va á publicar muy pronto una obra con el título: *Cuarenta años de cirugía.*—Véase, pues, como los doctores mas graves y sesudos encuentran un placer en los banquetes, cuando en ellos reinan la cordialidad y un vivo entusiasmo científico.

Congreso médico en Cerdeña.—Los resultados de las discusiones habidas en la asociación médica de los Estados Sardinios que acaba de reunirse en Návora, son bajo diferentes aspectos muy interesantes, y estamos por nuestra parte muy conformes con las resoluciones que han tomado, alguna de las cuales ponemos á continuación:

Una de ellas es que la dirección sanitaria de los hospitales esté separada completamente de la administración económica.

Que la dirección de aquellos establecimientos esté confiada por completo á una persona idónea y de responsabilidad, pero que precisamente pertenezca á la clase médica.

Que los poderes del estado promulguen una ley en que se determine y asegure la responsabilidad de la dirección; la cual deberá ser auxiliada y vigilada por una junta ó llámese consejo.

Que el director será recompensado de una manera digna, que le permita renunciar á cualquiera otra ocupación.

Que en la junta auxiliar de la dirección los médicos se hallen en mayoría.

Que se establezca una casa de maternidad para cada distrito en que se reúnan 500,000 habitantes; y que en todo pueblo ó aldea haya un cirujano, ó por lo menos una partera.

Consistiendo la población de París en 1.053,260 habitantes, hay en aquella capital 1,351 doctores en medicina ó cirugía, 164 oficiales de sanidad y 446 farmacéuticos. Resulta, pues, un doctor para 779 habitantes, un oficial de sanidad para 6,422, y un farmacéutico para 2,531.

Terminado el concurso público para el nombramiento de jefe de trabajos anatómicos de la Facultad de París ha sido nombrado M. Jarjavay, habiendo obtenido tres votos M. Sapey.

VACANTES.

Está vacante una de las plazas titulares de medicina y cirugía de Azuaga, cuya dotación es 20 rs. diarios cobrados por trimestres del fondo municipal. La contrata durará dos años. Se admiten solicitudes por todo el corriente mes.

—También se halla vacante el partido de médico de Araya y Laminoria: consta de catorce pueblos situados á hora y media de distancia de la villa de Maestu, los mas lejos, pudiendo agregarse además otros cuatro con los cuales se permite al médico ajustarse del modo que puedan convenirse los interesados. Su dotación consiste con poca diferencia en la de 171 fanegas de trigo anuales, sin contar con las que puedan contribuir los cuatro pueblos agregados y algunos otros á quienes también se le concederá servir. Los aspirantes á esta plaza podrán dirigir sus solicitudes francas de porte y durante el mes de enero al alcalde constitucional de Araya, pasado cuyo término no serán admitidas.

—El ayuntamiento de la villa de La Seca, provincia de Valladolid, ha determinado prorogar la provision de la plaza de cirujano-médico titular de la misma que estaba anunciada para el día 7 del actual, hasta el día 1.º de febrero inmediato, con el fin de tener el tiempo suficiente para tomar los correspondientes informes de los aspirantes. Debiendo advertir á estos últimos, que habiendo algunos periódicos médicos anunciado la vacante unos como de médico-cirujano, otros como de médico, y otros como de cirujano-médico, que deben atenderse á esta última denominación, que es la verdadera vacante que se anuncia y no las otras.

ANUNCIOS.

EL SECRETO EN MEDICINA Ó DEBERES DEL MEDICO y del cirujano en sociedad. Filosofía moral y de legislación; sobre el juramento que prestan, así como los abogados, etc.; por D. Andrés Casado Negro, médico-cirujano, etc., etc.

Esta obrita, recomendada ya por algun periódico científico y político, es indispensable á los profesores del arte de curar, y necesario á los jueces, fiscales y abogados.

Se vende en Madrid, librería de Sanchez; Palencia, Camazon; Burgos, Herranz; Santiago, Sanchez y Rua, Calleja, Rodríguez del Valle y Constante; Coruña, Puga; Pontevedra, Cubeiro; á 4 y medio rs.; Valladolid, Bassó, á 4 rs.

HIGIENE DEL MATRIMONIO,

ó EL LIBRO DE LOS CASADOS,

EN EL CUAL SE DAN LAS REGLAS É INSTRUCCIONES NECESARIAS PARA CONSERVAR LA SALUD DE LOS ESPOSOS, ASEGURAR LA PAZ CONYUGAL Y EDUCAR BIEN Á LA FAMILIA;

POR EL Dr. D. PEDRO FELIPE MONLAU.

Un volumen de 540 páginas en 8.º marquilla, de excelente papel é impresion.

OBRA ILUSTRADA CON PROFUSION DE GRABADOS Y VIÑETAS.—PUBLICADA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Véndese á 24 rs. vn. en MADRID, librería de la *Publicidad*, pasaje de Matheu, y en casa de Bailly-Baillière, calle del Principe, número 11.

Las personas residentes fuera de Madrid pueden proporcionarse directamente un ejemplar de la obra, remitiendo, en carta franqueada, á cualquiera de las expresadas librerías, 44 sellos de correo (de los de á 6 cuartos) ó una libranza de 30 rs. sobre Correos, y especificando bien la dirección que ha de ponerse en el sobre-crito, para mandarles la obra por el correo, franco el porte.

MADRID: IMPRENTA DE LA CALLE DE SAN VICENTE Á CARGO DE JOSÉ RODRIGUEZ. 1854.